

El apéndice ¿No? en la conversación coloquial española

Marta Pilar Montañez Mesas*
Universitat de València, España

Resumen

Este trabajo pretende describir las funciones pragmático-discursivas de ciertos marcadores del discurso en la conversación coloquial española. Para ello, aplicamos un criterio puramente discursivo: la *posición discursiva*, esto es, la *posición* en unidades del discurso. En concreto, estamos interesados en la posición final porque la mayoría de los estudios sobre posición se centra en la posición inicial. Para poder aplicar dicho criterio, contamos con las unidades de la conversación descritas por el grupo Val.Es.Co. Así, el objeto de nuestro análisis son los marcadores o partículas discursivas como ¿eh?, ¿no?, ¿sabes?, ¿entiendes?, ¿comprendes?, precisamente porque se adscriben a la posición final. En este estudio nos centramos en el apéndice ¿no? por tres razones: primero, por su alta frecuencia de aparición en nuestro corpus; segundo, por su polifuncionalidad y, tercero, porque nos permite demostrar la aplicabilidad y la rentabilidad del criterio de *posición discursiva* en el estudio de los marcadores del discurso en la conversación.

* Para correspondencia dirigirse a: Marta Pilar Montañez Mesas <Marta.Montanez@uv.es>, Grupo Val.Es.Co., Departamento de Filología Española, Facultat de Filologia, Traducció i Comunicació, Universidad de Valencia, Av. Blasco Ibáñez, 32 (Tercer Piso), 46010 Valencia, España.

Palabras clave: marcadores del discurso, conversación coloquial, valores pragmáticos de los marcadores discursivos, unidades del habla, trabajo de corpus.

THE APPENDIX *¿No?* IN COLLOQUIAL SPANISH CONVERSATION

Abstract

This paper attempts to describe the pragmatic functions of discourse markers applying a purely distributional criterion, that is, their *position* in the talk units. Specifically, we focus on final position because most papers deal with initial position. To apply this criterion, we rely on the units of conversation proposed by Grupo Val.Es.Co. Thus, our object of study are discourse particles or discourse markers like *¿eh?*, *¿no?*, *¿sabes?*, *¿entiendes?*, *¿comprendes?*, to the extent that they take final position. In this study, we concentrate on the appendix *¿no?* because of three reasons: first, its high frequency in our corpus; second, its polyfunctionality and, third, because it enables us to demonstrate the applicability and profitability of the distributional criterion in the study of discourse markers in conversation.

Key words: discourse markers, colloquial conversation, discourse markers' pragmatic values, talk units, corpus-based research.

Recibido: 30/05/08. Aceptado: 10/11/08.

1. HIPÓTESIS PREVIAS. METODOLOGÍA
Y CORPUS DE REFERENCIA¹

En la descripción de los marcadores no siempre se han distinguido los criterios gramaticales de los discursivos y para describir un elemento de incidencia discursiva como éste han de emplearse, precisamente, criterios

¹ Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación "Nuevas aportaciones al *Diccionario de partículas discursivas del español* (DPDE)", subvencionado por el Ministerio de Educación y Ciencia (HUM2004-01453/FILO) y por fondos FEDER. Agradezco los valiosos comentarios de D. Antonio Briz, D. Antonio Hidalgo, D. Salvador Pons y D. Julia Sanmartín a los contenidos que recoge este artículo.

de esta índole. Partimos de la hipótesis, mantenida asimismo por A. Briz y S. Pons, de que la posición que ocupa el marcador en una determinada unidad del discurso condiciona su función. Dicho de otro modo, la función pragmático-discursiva de un marcador queda vinculada a la unidad y a la posición que ocupa dentro de esta.

El apéndice ¿no? presenta varias funciones pragmático-discursivas en la conversación coloquial según el tipo de unidad discursiva y la posición que ocupe dentro de esta. A partir de esta hipótesis de partida, nuestro objetivo, en este trabajo, se centra en el análisis de la forma ¿no? para describir sus valores según su posición en unidades del discurso. Los MD que nos ocupan se emplean en mayor medida en el discurso hablado espontáneo, por ello, el tipo de discurso que nos interesa es la conversación coloquial, ya que refleja el uso cotidiano de la lengua en su estado más genuino², de ahí que las muestras con las que ejemplificamos el uso de ¿no? proceden del *Corpus de conversaciones coloquiales* (Briz y Grupo Val.Es.Co. 2002a).

Este corpus ha sido recopilado a partir de la aplicación de una metodología sociolingüística para que fuera representativo del español hablado en Valencia³. El corpus hasta ahora transcrito y publicado consta de 19 conversaciones coloquiales: 7 prototípicas, esto es, que cumplen todos los rasgos coloquializadores; 2 conversaciones coloquiales periféricas, carentes de algún rasgo y 10 conversaciones ordenadas según el nivel sociolingüístico de los participantes: 4 de nivel sociocultural bajo, 2 de nivel medio y, por último, 4 de nivel alto.

El grado de prototipicidad de las nueve primeras conversaciones se establece por la mayor o menor presencia de rasgos respecto del prototipo de conversación coloquial, definida por A. Briz y el grupo Val.Es.Co. a partir de dos tipos de parámetros: *rasgos primarios*⁴ (ausencia de planificación o planificación sobre la marcha, finalidad interpersonal y tono informal) y *rasgos situacionales* o *coloquializadores* (relación de igualdad entre los interlocutores, relación vivencial de proximidad—saber compartido—, marco discursivo familiar y temática no especializada).

² Hidalgo (2006: 130). Además, es la forma de comunicación lingüística más inmediata: “las conversaciones son generalmente consideradas como la forma prototípica [...] y representativa del funcionamiento general de las interacciones verbales” (Kerbrat-Orecchioni 1996: 8).

³ A diferencia del *PRESEEA*, que recoge el español hablado de Valencia, coordinado por J. R. Gómez Molina (2001, 2005 y 2007).

⁴ Reproducimos, aproximadamente, la caracterización de la conversación coloquial contenida tanto en la introducción de este corpus transcrito (2002: 18), como en el anterior, editado también por A. Briz y Grupo Val.Es.Co. (1995); así como en otros trabajos, por ejemplo, A. Briz (1996; 1998: 40ss).

En cuanto a la aplicación científica de este material, el *Corpus de conversaciones coloquiales* emplea un método de codificación de los fenómenos lingüísticos y paralingüísticos integrado en la transcripción (Hidalgo y Sanmartín 2005), por lo que los hechos conversacionales destacables anotados por el investigador durante la recogida del material quedan anotados en el documento transcrito y se facilita así la lectura de la conversación, especialmente en el caso de los turnos simultáneos (solapamientos), así como de ciertos fenómenos fónicos (reinicios, autointerrupciones, alargamientos vocálicos y consonánticos) y prosódicos (pronunciación marcada, silabeada, en tono bajo próximo al susurro; también quedan reflejados los tonemas o inflexiones tonales destacables)⁵.

En todos los casos, la técnica de recogida del material es la grabación secreta en la que el investigador actúa como observador-participante. Este procedimiento metodológico, como también reconocen otros investigadores⁶, favorece la calidad del material recogido, puesto que se mantiene la espontaneidad propia de este tipo de interacción. Con esta técnica se evita, además, la conocida *paradoja del observador*, razón por la que este corpus resulta idóneo para el estudio de la conversación coloquial. También resulta adecuado para nuestros objetivos ya que los marcadores que estudiamos están ligados al discurso dialógico (Cuenca y Castellà 1995: 76-77) y aparecen con mayor frecuencia en la conversación⁷.

⁵ Para una revisión del sistema de transcripción empleado por el Grupo Val.Es.Co. pueden consultarse las ediciones del corpus (1995, 2002) y de otros trabajos del grupo (Briz, 1998; Briz y grupo Val.Es.Co. 2002b), así como en la dirección electrónica www.uv.es/valesco. También lo recogemos al final de este trabajo (ANEXO 1).

⁶ Ll. Payrató (1996a: 75 y ss).

⁷ No obstante, para enriquecer y completar los resultados obtenidos a partir del corpus del grupo Val.Es.Co., se podrían comparar estos ejemplos en el futuro con los de otros corpora como el *PRESEEA* y el *CREA* oral, pues aunque recubren géneros discursivos distintos, también son muestras de lengua oral.

2. LA PARTÍCULA DISCURSIVA ¿NO?

2.1 ESTADO DE LA CUESTIÓN

La forma *¿no?* ha sido tratada tanto en manuales sobre marcadores del discurso (en adelante, MD)⁸ como en estudios particulares. Por un lado, M.^a A. Martín Zorraquino y J. Portolés (1999: 4143-4199) lo incluyen en el grupo de los “marcadores conversacionales”, y A. Briz (1993*b* y 1998: 224 y ss) lo sitúa entre los “marcadores metadiscursivos de control del contacto”, junto a formas como *oye, mira, hombre*. Se trata de un MD propio de discursos orales, especialmente de la conversación, aunque también es frecuente en entrevistas y otros géneros dialógicos.

Por otro lado, la partícula discursiva *¿no?* ha sido descrita de forma más específica junto a otras unidades como *¿eh?*, *¿sabes?*, *¿entiendes?*, *¿vale?* por J. Ortega Olivares como “apéndices comprobativos”. Este autor, parte de la teoría de los actos de habla de J. Searle para explicar una serie de “signos de cuerpo fónico reducido, emitidos siempre con entonación ascendente o ascendente-descendente” (1986: 272; también en 1985: 42) y situados normalmente al final del enunciado-base. Los apéndices son unidades que no pueden ser descritas léxicamente puesto que son elementos de significado procedimental (aunque el autor no emplee este término), en su caso son “recursos de la interacción” (1986: 273). La función *comprobativa* o *justificativa* que describe se asocia al valor ilocutivo de los enunciados; aunque consideramos que el autor no insiste en que el valor del apéndice refleja la fuerza ilocutiva del enunciado-base, de ahí que aunque algunos enunciados evidencien una forma lingüística aseverativa, el apéndice pueda interpretarse como justificación del acto de habla, por ejemplo, petición: *Tengo sed ¿sabes?*

Esta misma etiqueta (apéndices) la recoge M.^a J. García Vizcaíno (2005) y se remite al primer autor, pero aporta al estudio de estos MD los principios del marco teórico de la cortesía, y contrasta los usos corteses de *¿eh?* y *¿no?* También M.^a J. Cuenca y J. M.^a Castellà (1995) habían comparado ambos marcadores en varias lenguas. Los estudian como *tags*, que traducen como ‘preguntas comprobatorias’ y los caracterizan en el marco de la teoría cognitiva, idónea, según ellos, ya que “permet integrar i interrelacionar

⁸ Empleamos marcador discursivo y partícula discursiva como sinónimos.

correctament la sintaxi i la pragmàtica de certs mots i estructures” (1995: 68).

El uso de este y otros marcadores como *¿sabes?* o *¿entiendes?* es muy frecuente en la interacción cotidiana, de ahí que algunos consideren que se trata de muletillas. En nuestra opinión, no son muletillas o expletivos, sino formas de hacer progresar la conversación. Solo podrán entenderse como usos expletivos en los casos en que carezcan de valor, o bien, su empleo obedezca a problemas de planificación discursiva; esto es, un marcador no es expletivo en sí mismo, lo es su uso sin ninguna función⁹.

En nuestro caso, optamos por la denominación de ‘apéndice’, ya que hace referencia expresa a su posición final, o ‘pregunta comprobatoria’, dado su frecuente carácter apelativo y su entonación interrogativa, así como la más genérica ‘marcador discursivo conversacional’, por su mayor presencia en la bibliografía referida al español¹⁰.

También suelen estudiarse otro tipo de *apéndices*, pero *de base léxica*, como *¿comprendes?*, *¿sabes?*, *¿entiendes?*, cuyo análisis dejamos para un estudio posterior. Así, J. Gille y C. Häggkvist (2006: 65-67) estudian los llamados ‘apéndices conversacionales’, que definen como “marcadores discursivos que se añaden al final de unidades de habla que el hablante presenta como terminadas”, especialmente en conversaciones espontáneas, y cuya particularidad es que se especializan en un contexto: la *posición final*.

Se trata, por tanto, de marcadores propiamente conversacionales –*marcadores de interacción* los denomina, precisamente, C. L. Domínguez Mujica (2005: 216), para quien apelan “a la colaboración textual” del oyente— aunque también pueden aparecer en ciertos escritos que imitan el discurso oral o que intentan acercarse al lector, como es el caso de los discursos periodísticos de

⁹ Entendemos como muletilla el uso (o, mejor dicho, el abuso) continuado de un determinado signo en el discurso que hace que pierda su valor comunicativo y se convierta en un mero apoyo a medida que se está formulando el discurso. No compartimos la distinción de J. Christl (1996) entre *muletillas expletivas* y *muletillas comunicativas*, ya que si cumplen una función comunicativa en el discurso no han de considerarse muletillas sino constituyentes de otra categoría. El mismo autor reconoce al final del artículo que es preferible reservar el término ‘muletilla’ solo para aquellos casos en que funciona como expletivo.

¹⁰ En la bibliografía sobre este tipo de unidades también encontramos otras denominaciones como “expresiones adosadas” (Blas Arroyo 1995: 84), “pegadas” (González Dios 2007: 33), “añadidas” (Christl 1998: 161), “interrogación ficticia” (Miranda 1992; *apud.*, Christl 1998: 158) o “*cue phrases*” (Knott 1996; *apud.*, Garrido (2004: 48), cuyo rasgo en común es, precisamente, señalar su posición final, en la que sirven, frecuentemente, como cierre o pre-cierre. En ese sentido, H. Clark (1997: 335) explica *right?* y *ok?* como *pre-closing statements*, esto es, marcadores que inician el cierre de una conversación.

opinión (no en los de información). También son frecuentes en entrevistas o conversaciones semidirigidas como las que se recogen en el *PRESEEA*¹¹.

En el grupo de los MD de control del contacto hemos seleccionado ¿no? por razones relacionadas con los ejes teóricos de nuestro análisis, por un lado, su *posición* habitual: suele aparecer en posición final de la unidad del discurso a la que acompañan y, por otro, su *frecuencia*, ya que de los marcadores conversacionales en posición final, es, junto a ¿eh?, el más frecuente en nuestro corpus¹².

2.2 DESCRIPCIÓN PRAGMÁTICA

Los MD, como categoría pragmática que son, deben describirse, precisamente, a partir de principios que atañen a la pragmática. Antes de iniciar el análisis de ¿no? acudimos a su descripción lexicográfica y a otros estudios monográficos sobre este MD o partícula discursiva. En cuanto a la definición lexicográfica de ¿no?, hemos consultado varias obras. Comenzamos por el *Diccionario de uso del español*, de María Moliner, que explica el valor de ‘no’ como adverbio, así como su uso antepuesto a algunas oraciones y sus unidades fraseológicas frecuentes. Finalmente, en las notas de uso, describe la forma interrogativa como sigue:

«¿No?» solo se emplea muy frecuentemente al final de una frase: 1.º Para pedir la *confirmación de algo que ya se sabe o supone: ‘Ayer estuviste en mi casa ¿no?’. 2.º Cuando se pregunta *incitando a realizar aquello que se pregunta: ‘Te quedarás a comer con nosotros ¿no?’. 3.º Poniendo el verbo en futuro hipotético puede tener la frase sentido sarcástico: ‘Estarás contento de verla llorar ¿no?’. 4.º Puede emplearse simplemente como partícula enfática o como *muletilla: ‘Todos lo sabemos ¿no? Aquí estamos mejor ¿no?’.

¹¹ J. R. Gómez Molina (coord.) (2001, 2005 y 2007).

¹² Compárese con la de otros apéndices: ¿sabes? (45 usos), ¿ves? (11), ¿entiendes? (6), ¿vale? (3), ¿comprendes? (3). También A. B. Stenström (2005) compara la frecuencia de aparición de cinco *tags* en dos corpora de lenguaje adolescente (el COLT, *The Bergen Corpus of London Teenage Language* y el COLAm, *Corpus de Lenguaje Adolescente de Madrid*) y su distribución, de forma aproximada, coincide con la nuestra en el *Corpus de conversaciones coloquiales* (2002a). En el caso del español, la autora establece las funciones de ¿no? según su posición en una unidad del discurso: la posición final de turno, en la que el marcador puede funcionar bien como solicitud de respuesta, bien petición de acuerdo, o bien como forma de marcar una sugerencia (función, esta última, que no describe en ¿eh?).

El *DRAE* incluye la forma *¿no?* como adverbio de negación y solo como forma de pregunta negativa, generalmente, al inicio de la oración interrogativa.

La mayoría de autores que trabajan la forma *¿no?* la estudian como *tag* o pregunta comprobatoria¹³. Así, M. J. Cuenca y J. M. Castellà (1995) consideran que las marcas de confirmación relacionan dos proposiciones (pregunta + aseveración afirmativa o negativa), “de forma que la segunda es más informativa que la primera” (1995: 75). Según estos autores, la construcción con una pregunta confirmatoria aporta más información que una estructura aseverativa o una estructura interrogativa, simplemente porque la pregunta confirmatoria “afegeix informació sobre l’enunciació” (1995: 76). La idea de que los marcadores conversacionales de control del contacto como el que hemos elegido se vinculen al nivel de la enunciación, no tanto a lo dicho, sino al decir, nos parece interesante, ya que demuestra que no son elementos pragmáticamente prescindibles. Algunos autores consideran que estas marcas son marginales, por lo que su supresión no altera el contenido del enunciado o la unidad del discurso en que aparecen. Por el contrario, pensamos que su uso es pertinente en el desarrollo de la conversación, como demostraremos en el análisis, no solo para mantener el canal de comunicación (carácter fático) sino para mantener la atención de los interlocutores (carácter apelativo) y hacer que progrese la conversación.

J. L. Blas Arroyo (1995: 84), siguiendo a J. Ortega (1985), considera que *¿no?* al combinarse con determinadas modalidades oracionales, puede desarrollar “significados mixtos como las *preguntas confirmativas* [...] y las *órdenes temperadas*”¹⁴. Esa idea de tipo de construcción mixta (pregunta que pide confirmación y petición u orden atenuada, en este caso), aparece también en M. J. Cuenca y J. M. Castellà (1995: 68), a propósito de preguntas que tienden a la afirmación o a la negación, mediante estructuras formalmente aseverativas, cuyo contenido espera el hablante que el oyente comparta. El autor también considera que hay funciones más relacionadas con el significado y el estatus categorial, como sucede con *¿no?*, y otras unidades, cuya función varía en determinados contextos en los que se gramaticaliza (como es el caso del adjetivo *bueno*) y otros marcadores de escaso o nulo significado primario (algunas interjecciones). Para otros, forma y significado forman un todo que ellos definen como *estructura global gramatical* o *gramaticalizada* (Cuenca y Castellà 1995: 67).

¹³ Otros autores lo traducen como *terminadores* (Cortés y Camacho 2005: 169).

¹⁴ El destacado es del autor.

L. Cortés y M.^a M. Camacho, en su trabajo sobre marcadores y unidades, incluyen ¿no? dentro del grupo que ellos denominan *marcadores interactivos* y consideran que estos se relacionan “con la subjetividad del hablante”, por ejemplo, “el hablante implica al interlocutor con el marcador ¿no? con que terminamos algunos de nuestros actos o enunciados, [...] un intento de acercamiento, de cortesía a veces” (2005: 161), aunque también puede desempeñar la *función textual de cierre* (como función primaria, y que el valor interactivo quede como función secundaria, *ibíd.* 190).

En síntesis, se puede considerar que ¿no?, como ¿eh?, es un marcador de control del contacto, que evidencia la relación interpersonal entre los interlocutores (grado de acercamiento o alejamiento, y por tanto, manifestación o no de cortesía), que desempeña, además, una función demarcativa (Montañez Mesas, en prensa 2), pues, debido a que su posición más frecuente es el final de una unidad discursiva, delimita unidades.

Tras esta primera descripción, cabe destacar el hecho de que, según la bibliografía consultada, no aparecen trabajos monográficos sobre ¿no?, sino siempre en referencia a ¿eh?, mucho más estudiado, a pesar de que su frecuencia de uso en la conversación sea muy similar (Stenström 2005). Quizá la razón esté en que ¿eh? se identifica de forma más inmediata como ‘marcador discursivo’ porque posee más rasgos propios de esta categoría: es un elemento resultante de un proceso de gramaticalización de un elemento de otra categoría gramatical (interjección), posee invariabilidad, puede conmutarse por otros marcadores y tiene un carácter extrapredicativo; mientras que ¿no? puede aparecer en estructuras interrogativas completas o como segundo miembro de una interrogación disyuntiva con estructura “¿X o no?” Por otro lado, mientras que la forma ¿eh? es un signo que fónicamente se encuentra de forma muy similar en otras lenguas, la forma ¿no? tiene equivalentes muy diversos en lenguas como el catalán (*oi?*, Cuenca y Castellà 1995) o el inglés (las *tag question* mantienen la flexión verbal del núcleo predicativo, es decir, son variables: *You will come with me, won't you?* o *Mary never talks too much, does she?*, este último incluso con forma afirmativa, ya que es el enunciado previo el que presenta modalidad negativa en virtud del adverbio “*never*”)¹⁵.

¹⁵ Estos ejemplos están tomados de M. J. Cuenca y J. M. Castellà (1995: 73).

3. POSICIÓN Y UNIDADES DEL DISCURSO

3.1 POSICIÓN SINTÁCTICA Y POSICIÓN DISCURSIVA

El concepto de posición puede entenderse en dos niveles que creemos conveniente diferenciar para que el análisis de las partículas sea coherente. Por un lado, la posición en el nivel sintáctico se refiere a la ubicación de las partes de la oración con respecto a las funciones sintácticas, esto es, determina la relación con respecto a los demás constituyentes, y la unidad en la que se establecen estas relaciones es de carácter gramatical: la oración. Sin embargo, cuando analizamos muestras del discurso oral, no podemos emplear el criterio de la posición de este modo, pues, como afirma C. Fuentes (1996: 7) el hablante “no habla con oraciones, sino que relaciona enunciados, párrafos, incluso tiene que mantenerse en conexión estrecha con su interlocutor”, por lo que la posición de los MD en el discurso deberá entenderse en términos discursivos, la posición en el nivel discursivo revela la función pragmática del marcador. Dicho de otro modo, en sentido estricto, el análisis sintáctico acaba en la oración, y la conversación, que es el tipo de discurso que nos interesa, tiene estructuras que no pueden explicarse mediante los mecanismos del análisis sintáctico. En el discurso, las unidades de referencia no pueden ser unidades sintácticas sino discursivas, como las unidades propuestas por el Grupo Val.Es.Co. (Briz y otros 2003), que explicamos en el punto 4.

Diferenciar posición sintáctica y posición discursiva, por tanto, es necesario, puesto que, en ocasiones, sintácticamente, un MD no pertenece a la oración, es “extraoracional”, “extraproposicional”,... de ahí que se haya descrito como marginal, periférico, porque queda fuera de la unidad gramatical (oración), es decir, afecta a otro tipo de unidad, el *enunciado*, que se produce en el discurso. La posición es, en ese caso, *posición discursiva*¹⁶. Por tanto, la posición puede entenderse en dos niveles: sintáctico y discursivo. La posición que ocupa un elemento será una noción sintáctica si lo analizamos respecto a unidades sintácticas, y será discursiva si estudiamos dicho elemento en relación con unidades del discurso (conversacional, en nuestro caso).

¹⁶ Este es el concepto que proponemos en nuestro trabajo de investigación (Montañez Mesas 2007) y que ampliaremos en nuestra tesis (en preparación).

Por su parte, X. Padilla (2005) ha estudiado en profundidad el orden de palabras del español coloquial en la conversación, cuyo orden más frecuente es (S)V(O). Como bien afirma X. Padilla (ibíd. 27) solo estableciendo el orden podemos definir el desorden. Así, aunque con menor frecuencia de lo esperable, pueden darse dos fenómenos sintácticos en la sintaxis informal oral: las *dislocaciones* (DIS) y las *topicalizaciones* (TOP)¹⁷. Estos y otros cambios de posición obedecen a “*diferentes tipos de estrategias pragmáticas*” (ibíd. 63). En cuanto a la *estructura informativa*, señala que la primera posición se ha confundido habitualmente con tema y con tópico, (ibíd. 48 y ss.) por lo que considera que deben diferenciarse, especialmente, en lo que atañe a la primera posición absoluta, ya que, según el autor,

en los turnos e intervenciones de las conversaciones coloquiales es frecuente que la primera posición absoluta esté ocupada por un *subacto adyacente*¹⁸, posibilidad conversacional que es normalmente rellenada por un marcador discursivo (2005: 52).

La propuesta, quizá, más destacada del autor para nuestro estudio es el hecho de diferenciar entre un *orden sintáctico* y un *orden pragmático*, definidos a partir de una serie de rasgos como la alteración del orden básico SVO, la perspectiva, el patrón y la existencia o no de métodos de compensación de la pérdida de perspectiva del patrón (ibíd. 171-2), le permiten ubicar todas las posibles construcciones, ya que, entre ambas categorías establece “un espacio categorial flexible”, esto es, siguiendo las propuestas cognitivas, el espacio entre dos polos del continuo donde se definen los prototipos de cada categoría (*orden sintáctico* y *orden pragmático*, ibíd. 179). Resumiendo, los patrones sintácticos de la gramática se alteran en el discurso oral espontáneo para ajustarse al desarrollo de la interacción a elección de cada hablante. La posición de unos y otros elementos revela dicha planificación sobre la marcha con la que hemos calificado la conversación coloquial, y no siempre la posición topicalizada o dislocada de un segmento se debe a un fallo en la planificación, sino que, en la mayoría de ocasiones, es estratégica: cierta información se desplaza para causar en el oyente un efecto previsto por el hablante.

¹⁷ Define la *dislocación* como un subgrupo de topicalización (2005: 122) que supone el “*cambio de posición de un objeto desde su posición posverbal a una posición inicial o final del enunciado*”. La *topicalización*, por otro lado, es la “*colocación de un elemento, sea éste objeto o no, en la posición inicial o final del enunciado sin aparición de clítico*”.

¹⁸ El destacado es del autor.

3.2 POSICIÓN DISCURSIVA: PROPUESTA DE DEFINICIÓN

La *posición discursiva* puede definirse como *el lugar funcional de un segmento en una unidad discursiva*. Es decir, la posición está ligada a una función discursiva (o varias) según el tipo de unidad respecto a la que analizamos dicho segmento. Desde el punto de vista pragmático, las posiciones relevantes son, según S. Pons (1998: 199), la posición inicial y la posición final, y se considera, sobre todo, que “la primera posición de los enunciados (unidad de habla) es la posición de varias funciones pragmáticas”¹⁹. Por su parte, L. Cortés y M.^a M. Camacho (2005) establecen tres posiciones básicas de organización y distribución discursiva: *inicio*, *mantenimiento* y *cierre*. En el ámbito coloquial, X. Padilla (2005: 158) define el esquema completo de una intervención como la suma de tres elementos, a saber, *anticipo*, posición intermedia y *coda*.

Por un lado, posición inicial y posición final se han identificado habitualmente con la primera y la última palabra o con la primera y última posición sintagmática, como también ha señalado S. Pons (2001: 228). Sin embargo, no siempre significa que sea la primera y la última palabra o unidad verbal de un segmento, ya que, muchas veces, un elemento se sitúa en posición inicial o “hacia el inicio”, o bien, en posición final o “hacia el final”, debido a que el orden informativo es distinto del orden gramatical. En la lengua oral, el hablante tiende a organizar la información según parámetros comunicativos, lo que provoca que ciertas unidades modifiquen su posición habitual por motivos estratégicos. De ahí que surjan alteraciones en el orden, topicalizaciones o dislocaciones (Padilla 2005), que dejan otros elementos en posiciones aparentemente interiores en la unidad discursiva.

En cuanto a la posición final, es una categoría del discurso oral en la que pueden desempeñarse varias funciones:

- es una *cierre temático* (desde el punto de vista semántico)
- desempeña una *función metadiscursiva*, ya que interviene en la regulación discursiva de los turnos, tanto cesión del turno, como mantenimiento del turno

¹⁹ Las funciones pragmáticas son conexión, formulación, modalidad y control del contacto, como recoge A. Briz en la presentación del *Diccionario de partículas discursivas del español* (en Briz, A., S. Pons y J. Portolés, eds.).

de habla; desde el punto de vista del análisis de la conversación es una marca de Lugar de Transición Pertinente (*LTP*²⁰)

- es una *posición de relevancia informativa* (posición informativamente pertinente), y eso lleva a que en la posición final se evidencien las categorías pragmáticas descritas por A. Briz (1998): intensificación y atenuación.

Por el contrario, la llamada *posición medial* o *intermedia* es una noción imprecisa si no se cuenta con la descripción de unas unidades reconocibles en el nivel discursivo, ya que el interior es todo lo que hay entre la primera y la última palabra, o entre el primer y el último tópico, es un ‘lugar de nadie’ que muchas veces se asigna intuitivamente, de modo que, en una muestra como

(1)

En la cena seremos, *digamos*, dieciséis²¹

a primera vista parece tratarse de posición *intermedia*, *medial* o *interior*, si adoptamos como punto de vista la oración o el enunciado, pero, puesto que el MD *digamos* afecta a *dieciséis*, habrá que considerar que aparece en *posición inicial* respecto del miembro discursivo al que se refiere, independientemente de que desde un punto de vista sintáctico aparezca en el *interior* de la oración. Sin unidades delimitadas, la noción de posición no deja de ser abstracta, por lo que requiere de unidades concretas en las que actualizarse. La mayoría de autores opta por el *enunciado*, entendido como *unidad comunicativa mínima*, pero esta definición es demasiado amplia, ya que cualquier signo lingüístico es comunicativo y esa unidad puede abarcar desde una palabra hasta un extenso discurso como, p. ej., una conferencia.

De esta manera, será necesario disponer de una propuesta de segmentación del discurso hablado que concrete a qué tipo de unidad nos estamos refiriendo en cada caso, ya que no todos los enunciados poseen la misma extensión, ni la misma estructura, ni el mismo rango, ni contraen las mismas relaciones con los demás enunciados ni con el discurso en su totalidad. Por ello, tomamos como modelo el “Sistema de Unidades” descrito por Briz y otros (2003), y ampliado en A. Briz (2005 y 2006c) y A. Hidalgo y X. Padilla (2006).

²⁰ La noción de *transition-relevance place* fue introducida por H. Sacks, E. Schegloff y G. Jefferson (1974: 703), y ha sido tomada por varias propuestas de unidades del discurso, entre ellas, la de Briz y otros (2003), que manejamos.

²¹ Debo este ejemplo a Antonio Briz (en comunicación personal).

3.3 POSICIÓN DISCURSIVA Y MD

La posición de los MD ha de estudiarse, precisamente, en UD. Posición y unidad en el discurso son dos elementos que, en la práctica, no pueden disociarse. Algunas propuestas sobre marcadores atienden, entre otros factores, a la posición que ocupan en diversas unidades del discurso, como resumimos brevemente a continuación.

3.3.1 *Posición y unidades discursivas*

El criterio que postulamos para el análisis de marcadores del discurso es la posición discursiva. Los segmentos que se han venido denominando MD se insertan en un punto determinado del discurso en el que desempeñan una función (*conexión, modalización, focalización y control del contacto*, según A. Briz 2006b; o bien, *estructurador de la información, conector, reformulador, operador argumentativo y marcador conversacional*, si tomamos la clasificación de M.^a A. Martín Zorraquino y J. Portolés 1999). A ese lugar funcional lo denominamos *posición discursiva*.

En la bibliografía reciente sobre MD encontramos algunos trabajos que vinculan las funciones de los MD a las unidades en que aparecen. Así, A. Briz aplica esta propuesta de unidades al estudio de los MD y demuestra su eficacia con ciertos marcadores como *o sea* (2003). Atiende, entre otros factores, a su capacidad distribucional (al principio, al final o en el interior) de una intervención y establece incluso una correspondencia entre posición y función cuando afirma que “en posición final *o sea* ha perdido su valor de conector” (2002: 181). También analiza el marcador *no*, que se emplea con valor concesivo en posición inicial de un acto o intervención reactiva, posición discursiva en la que es un subacto adyacente (Briz 2006a). Ya en A. Briz y A. Hidalgo (1998) combinaban posición y unidades, y realizaban afirmaciones relativas al conector *bueno* “en posición inicial de intervención reactiva, *bueno* es, en cambio, un preludeo concesivo de una antiorientación posterior, reformulador argumentativo, señal de desacuerdo”. En cambio, si introduce un enunciado en una secuencia de cierre tiene valor de conclusión conversacional (1998: 128-9). Es decir, no solo vinculan el estudio de los conectores pragmáticos a las unidades en que aparecen, sino que distinguen dichas unidades según pertenezcan al nivel dialógico o al nivel monológico²².

²² Mas recientemente, Briz y Pons (e. p.) han analizado la relación entre marcadores, posición y unidades discursivas.

Por su parte, L. Cortés y M.^a M. Camacho (2005) analizan por extenso, a partir de los principios psicolingüísticos, la relación entre las unidades de segmentación, como unidades de procesamiento, y los MD. Dicho de otro modo, describen la función de ciertos marcadores según la UD a la que afecte. En una primera clasificación, distinguen entre marcadores interactivos y marcadores textuales. Dentro de los marcadores interactivos diferencian entre aquellos centrados en el interlocutor y aquellos centrados en el tema de conversación. Los autores dan cuenta de si aparecen en intervenciones iniciativas o en intervenciones reactivas.

En el ámbito internacional, aunque también referido al español, J. Gille y C. Häggkvist (2006) toman la propuesta de L. Fant sobre niveles discursivos, a saber, *el significado, la fuerza ilocutiva, la gestión interactiva y la autorregulación*, a los que ellos añaden la *gestión discursiva* (2006: 65-67), y los relacionan con los apéndices conversacionales. Dicho de otro modo, establecen cinco funciones para este tipo de marcadores a partir del nivel discursivo en el que se sitúen y tienen en cuenta, además, la *posición*, pues estudian elementos que se caracterizan, precisamente, por su aparición en posición final.

Otros autores, aunque no se centran exactamente en la relación entre unidades y valores pragmáticos, sí observan diferencias en el uso de ciertos marcadores según la posición que ocupen y según la unidad del discurso en que aparezcan. Así, J. Portolés (1998: 128ss) destaca algunos valores de *pues* y *bueno*, en intervenciones reactivas y, por otro lado, indica que ciertos MD poseen la capacidad de constituir solos un enunciado “e incluso llenar un turno de palabra o una ‘intervención’” (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4145). Señalan que “ciertos marcadores adquieren sentidos condicionados por la posición del intercambio en el que se encuentran” en una conversación. En concreto, establecen sentidos distintos en algunos MD según aparezcan en intervenciones reactivas preferidas o no preferidas (1999: 4079). Es decir, “*la posición condiciona el sentido*” (en palabras de A. M.^a Barrenechea 1969: 42)²³.

²³ El sentido (o valor en uso) se distingue del significado (o valor de lengua) de cada unidad lingüística. En el caso de los marcadores, muchos autores señalan la existencia de un significado de base y una serie de sentidos pragmáticos derivados del contexto. Según varios autores (p. ej., Martín Zorraquino 1998), el cambio de *valor* de un MD viene determinado por dos características:

- la posición
- los rasgos suprasegmentales

A. B. Stenström (2005) también estudia la relación entre posición y función, y añade un tercer rasgo, el “*lexical content*”, en el análisis de marcadores discursivos, de modo que elabora

Sin embargo, entre las *características discursivas* de los MD señalan su no autonomía, es decir, la incapacidad para formar por sí solos turno de habla (Portolés 1998: 57)²⁴, entonces, ¿qué unidad del discurso sí pueden ocupar por sí solos? ¿Subactos? ¿qué tipo de subactos? Desde nuestro punto de vista, la partícula *¿no?* puede aparecer como acto (formando por sí sola un enunciado independiente susceptible de funcionar como turno en una intervención reactiva con valor de pregunta) y como subacto. Por tanto, ciertos usos de algunos MD presentan autonomía como unidad del discurso, aunque, eso sí, requieren de un cotexto previo o de una situación comunicativa que los integre.

También M. Chodorowska (1997: 366-7) establece valores distintos del marcador interaccional *¿(me) entiendes?*²⁵ en conversaciones transaccionales no secretas, según la posición, a saber, valor de búsqueda del acuerdo o la aprobación, generalmente en enunciados impositivos y seguido de una explicación o justificación, en posición media y con enunciados menos impositivos, que expresan una situación problemática o un consejo, en posición final.

En conclusión, todas estas propuestas que vinculan la función de los marcadores a la posición en unidades del discurso demuestran lo productiva que puede resultar la noción de posición discursiva.

3.3.2 *Marcadores del discurso y posición*

Para el análisis de los MD tomamos la unidad intervención como unidad de referencia, ya que se trata de una unidad estructural que enlaza el nivel monológico (del que se constituye como unidad máxima) con el nivel dialógico (del que forma parte como constituyente, aunque no por sí solo, del intercambio). En las líneas que siguen, a la hora de definir los valores de los MD según la posición discursiva habrá que tener en cuenta el tipo de unidad en que nos situemos. Es decir, si nos centramos en el nivel estructural o en

una clasificación de las funciones de las *tags* según la posición en UD.. Del mismo modo, D. Schiffrin (1987: 293) considera que la relación entre ambos criterios es determinante para identificar los diferentes efectos pragmáticos (valores, podemos entender) que desarrollan los marcadores, como *y'know* (1987: 293). Ahora bien, en la lengua hablada es frecuente que los MD tengan varios significados fundamentales (Briz 2006b); de ahí que nos preguntemos si además del sentido, la posición discursiva también condiciona el *significado* de los MD.

²⁴ También M.^a N. Domínguez García (2007: 20) señala la “*incapacidad para formar enunciados por sí mismos*” de los conectores discursivos.

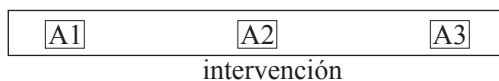
²⁵ Lo reproduzco con el pronombre entre paréntesis porque no siempre aparece, sobre todo, en la conversación.

el nivel social. Esta distinción de niveles queda recogida en la ficha que aplicamos al estudio de los MD conversacionales.

En cuanto al nivel social, parece claro que lo relevante no es tanto diferenciar si el MD se sitúa en una intervención que es reconocida o no por los demás hablantes (y, en ese caso, es turno), sino observar si existen diferentes funciones en cada caso o la intención en el uso del MD es la misma independientemente de si el interlocutor acepta o no la emisión del hablante. En el nivel estructural, es preciso distinguir dos nociones: posición absoluta y posición relativa.

3.3.2.1 Posición absoluta y posición relativa

Empleamos el concepto de *posición absoluta* para referirnos a los casos en que un MD la ocupa con respecto al conjunto de la UD en que aparece. Esto es, posición inicial o posición final absoluta de intervención significa el inicio o final de dicha unidad independientemente de si se trata de una intervención simple o compleja, es decir, de si está constituida por uno solo o más actos. En cambio, la *posición relativa* sería aplicable, p. ej., a los elementos situados ‘hacia el final’, cuando van seguidos de otros subactos, o bien, a la posición inicial o final de un acto, si este formara parte de una intervención compleja, en cuyo caso, dado el carácter aislable de un acto (el hecho de poder constituirse por sí solo como intervención) la posición del MD es inicial relativa (por situarse en un acto en el interior de la intervención) pero podría ser absoluta. En nuestro caso, prescindimos de la noción de posición relativa y empleamos siempre los términos posición inicial, media y final en sentido absoluto. El siguiente cuadro representa la visualización de una intervención compleja formada por tres actos, un primer acto (A1), un segundo acto (A2) y un último acto (Af), como en (2)²⁶:



(2)

1A1: #¿te vienes?##²⁷

1B1: #Estoy cansada##/ #no creo que salga##/ #me voy a dormir pronto#

²⁶ El ejemplo es mío.

²⁷ El símbolo de sostenido # se emplea para marcar los límites entre actos (Briz y Grupo Val.Es.Co. 2003).

Las tres unidades son actos porque pueden funcionar de manera aislada como intervención con valor ilocutivo de rechazo justificado a la invitación de A. En caso de definir un MD en posición final de intervención ha de entenderse posición final absoluta de intervención, y el hecho de que sea o no una intervención compleja es indistinto. En las líneas que siguen ejemplificamos la aplicabilidad de la Teoría de las unidades (Briz y otros 2003) a la descripción de MD.

4. TEORÍA DE LAS UNIDADES DE LA CONVERSACIÓN (BRIZ Y OTROS, 2003)²⁸

La conversación es un tipo de discurso dialogal²⁹, de ahí que muchas de las propuestas sobre unidades de la conversación se centren en el nivel dialógico, como es el caso de los trabajos del llamado Análisis Conversacional. A partir de estas primeras investigaciones, algunos autores empiezan a fijarse en unidades adscritas a un único locutor y analizan también el nivel monológico, como la Escuela de Ginebra (Roulet et alii 1991 [=1985]; Moeschler 1985). De estas propuestas beben otras en el ámbito hispánico, que proponen y desarrollan unidades inferiores en el nivel monológico (Briz y otros 2003; Cortés y Camacho 2005).

Solo estableciendo unidades del discurso operativas, reconocibles y con límites debidamente marcados tiene sentido manejar términos como posición inicial, posición final y posición media o intermedia de los MD. Algunos autores (Pons 1998: 189; Martín Zorraquino 1998: 41) ya contemplan esta necesidad, y se refieren a la “*posición final del enunciado*”. Efectivamente, el enunciado es la unidad del discurso definida por la mayoría de autores, pero resulta insuficiente en el análisis de conversaciones coloquiales, por

²⁸ Ya hemos aplicado la teoría de las unidades al estudio de los MD (Montañez Mesas 2007 y e. p. 1 y e. p. 2); también en Briz-Montañez (e. p. y en preparación).

²⁹ E. Roulet et alii (1991) distinguen entre *monological / monológico* y *dialogal / dialógico*, de modo que el discurso monológico se relaciona con la estructura de la intervención, y el dialógico, con la del intercambio; mientras que monological y dialogal se refieren a que sean uno o varios los locutores o escritores que producen el discurso. En este trabajo, sin embargo, empleamos ambos pares de términos indistintamente, ya que estas distinciones no nos resultan pertinentes por el momento.

lo que podemos precisar aún más los tipos de segmentos de habla o UD en que aparece un marcador.

La propuesta de segmentación del discurso hablado que empleamos es la descrita por A. Briz y otros (2003)³⁰. Este modelo de segmentación distingue dos niveles fundamentales, a saber, el nivel dialógico y el nivel monológico, como se observa en el cuadro siguiente³¹:

FIGURA I. *Unidades de la Conversación* (Briz y otros 2003: 14)

NIVEL	DIMENSIONES		
	ESTRUCTURAL	SOCIAL	INFORMATIVA
Dialógico	diálogo intercambio	alternancia de turnos	
Monológico	intervención acto	turno	subacto

Para analizar los marcadores del discurso conversacionales de control del contacto, empleamos como unidad de referencia la *intervención*, unidad estructural máxima perteneciente al nivel monológico que, a su vez, es la unidad dialógica mínima. Esta unidad nos permite estudiar cualquier fenómeno en relación con los dos niveles discursivos, tanto el dialógico (si es o no turno, si se trata de una intervención iniciativa o reactiva, si es una mera aportación o intervención colaborativa), y, al mismo tiempo, permite integrar los constituyentes menores que, de otra forma, quedarían descontextualizados.

Así, en el seno de la intervención encontramos otro tipo de unidad estructural aislable, esto es, que puede funcionar por sí misma como intervención: el *acto*. Otras propuestas de segmentación, como la de la Escuela de Ginebra (Roulet et alii 1991 [=1985]; Moeschler 1985) detienen su análisis en esta unidad del discurso. Sin embargo, en las intervenciones podemos encontrar

³⁰ Esta propuesta se apunta ya en A. Hidalgo (1997) y A. Briz (1998: 52-58 y 2000) y después ha ido desarrollándose (Briz 2005 y 2006c; Hidalgo 2006; Hidalgo y Padilla 2006).

³¹ Existen numerosas propuestas sobre unidades del discurso o unidades del habla: El artículo "*A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation*", de H. Sacks, E. Schegloff y G. Jefferson (1974); las críticas de H. Clark (1997) al modelo de H. Sacks et alii; Coulthard, en su trabajo *An introduction to discourse analysis*, (1994: 123); B. Gallardo (1993; 1996); otra autora centrada en el español es A. B. Stenström (2005), toma la propuesta de J. Sinclair y M. Coulthard (1975); el grupo formado por E. Roulet, A. Auchlin, J. Moeschler, C. Rubattel y M. Schelling, entre otros, conocido como Escuela de Ginebra, ha propuesto un modo de segmentación para dar cuenta de la articulación del discurso y de la estructura jerárquica de la conversación (Roulet et alii 1991 [=1985]); también J. Moeschler (1985); L. Cortés (2002) y L. Cortés y M.^a M. Camacho (2005).

ciertos segmentos informativos que, a pesar de no ser aislables (y, por tanto, no ser actos), sí poseen identificabilidad y, además, se pueden reconocer a partir de rasgos prosódicos como grupos de entonación. A estos segmentos los llamamos *subactos*³².

A. Briz y otros (2003: 49 y ss) establecen una tipología de subactos según aporten o no un contenido proposicional: *subactos sustantivos* y *subactos adyacentes*, respectivamente. Aun especifican subtipos dentro de estas unidades menores, como vemos en el cuadro siguiente³³:

FIGURA 2. *Clasificación de los subactos*

S U B A C T O S	<p>SUSTANTIVOS (contenido proposicional)</p>	<p>directores (SSD): representan la fuerza ilocutiva del acto (rechazo, aceptación, acuerdo, desacuerdo)</p> <p>subordinados (SSS): dependen del anterior, semántica o pragmáticamente (explicitación, justificación)</p> <p>topicalizaciones (TOP)³⁴: bien <i>SSTA</i> (a la izquierda, <i>anticipadores</i>), bien (a la derecha, <i>clarificadores</i>)</p>
	<p>SSTC</p> <p>ADYACENTES (elementos extraproposicionales que aportan información no incluíble en la forma lógica del enunciado)</p>	<p>textuales (SAT): organizan y distribuyen el flujo del habla, sin representar por sí mismos aporte semántico. Algunos usos de los MD poseen esta función, según su altura entonativa.</p> <p>interpersonales (SAI): muestran la atención, recursos fáticos y apelativos, del tipo <i>mm, sí, oh, ya, ¿eh?, ¿no?, ¿sabes?</i></p> <p>modalizadores (SAM): aportan una matización específica sobre el subacto sustantivo (atenuación, actitud del hablante ante lo dicho: <i>digo yo, no sé, yo qué sé</i>). Si encabezan el acto se denominan <i>preactos</i>.</p>

³² También L. Cortés y M.^a M. Camacho (2005) reconocen una unidad inferior al acto que denominan *microacto*, que no es totalmente identificable o equivalente a nuestro *subacto*.

³³ Reproduzco este cuadro propuesto en Montañez Mesas (2007).

³⁴ Las topicalizaciones no aparecen en A. Briz y otros (2003), sino en A. Hidalgo y X. Padilla (2006).

La descripción de un sistema de unidades menores inferiores al acto responde a la necesidad de explicar y definir ciertos segmentos de la conversación que pueden identificarse a pesar de no poder aislarse como intervenciones. Su valor informativo, unido a su reconocimiento como unidad entonativa, resulta suficiente para justificar su existencia. Su aplicabilidad, por otro lado, nos resulta inmediata si tenemos en cuenta que muchas de las unidades que estamos estudiando, los MD, funcionan en la conversación como subactos, como vemos en los ejemplos siguientes.

La existencia de unidades inferiores al acto permite describir ciertos usos de marcadores que no hay que identificar como ‘muletillas’, sino que responden a un propósito interaccional (ya sea reafirmación, ratificación, corroboración) de lo que el hablante viene diciendo; se trata de usos intencionales, no son meros apoyos léxicos, ni huecos o dudas en la formulación, son estratégicos, por lo que podemos analizarlos sin el prejuicio de asociarlos únicamente a usos expletivos, ni atribuirlos a la escasa destreza lingüística de los hablantes por sus cualidades sociolingüísticas. El hecho de que los MD puedan ocupar en la conversación el lugar de un subacto demuestra la aplicabilidad de esta teoría, como mostramos en el análisis de la partícula.

4.1 APLICACIÓN DE LA TEORÍA DE LAS UNIDADES AL ESTUDIO DE ¿NO?

A. Briz y otros (2003: 52) consideran que los *subactos adyacentes interpersonales* pueden estar ocupados por partículas como *¿eh?*, *¿sabes?*, *¿no?*, entre otras. Es decir, *¿no?* posee, en esos casos, un rango inferior al acto (subacto), que no posee contenido proposicional (de ahí que sea adyacente) y que evidencia la interacción entre los participantes del acto conversacional (de ahí que sea interpersonal). Si aplicamos la teoría de las unidades, damos cuenta de dos valores inmediatos de *¿no?* según su rango estructural en el discurso.

4.1.1 *¿No?* como subacto

En efecto, la partícula discursiva *¿no?* funciona como subacto adyacente interpersonal en intervenciones como la siguiente:

(3)

1G1: cuando venga él↑/ no- no hay café// hay que sacar las cartas ///(2")
(RISAS) o s(ea) vamos a darnos prisa (RISAS)

1J1: luego es que es muy tarde/ tú

1A1: ¡qué va a ser tarde!/[no]

- 1V1: [a mí] me dijo a las diez y media ¿eh?
 2J2: sí/ pero son las once ya **¿no?**³⁵
 2G2: sí/ pero eh que↑/ ÉL siempre se pierde// a mí cuando me llamó me dijo
 ((cuándo saldría))
 (en A. Briz y Grupo Val.Es.Co. 2002: 178, l. 420)³⁶

En la intervención de 2J2, los segmentos ‘sí’ y ‘pero son las once ya’ funcionan como actos, podrían aislarse y funcionar por sí solos como intervención, mientras que el segmento ‘¿no?’ no es aislable, lo identificamos como segmento informativo que expresa duda, incerteza, es una afirmación a medias, en la que el hablante no quiere afirmar de forma tajante, sino buscar la confirmación del otro, funciona como *subacto adyacente modalizador (SAM)*, ya que, además de la modalidad negativa intrínseca que expresa en sus usos lingüísticos habituales, como marcador discursivo también puede aportar otros matices modales tales como sorpresa, duda, vacilación, sugerencia. Por el contrario, en el ejemplo siguiente, ¿eh? funciona como acto, ya que aparece aislado³⁷:

4.1.2 ¿No? como acto

- (4)
 [Un matrimonio charla sobre el momento de ponerse una inyección]
 A: podemos ir a ca(sa) la chica esa↑ quee me pinche ahora
 B: pos bien→ vais a ca(sa) la chica esa↑ que os pinche aHOra
 A: **¿no?**
 C: lo que quierah/ a mí m’han dao el volante pa(ra) que te pinchen en el ambulatorio y todo/// ((podéis ir si quier– a ver si está ella))/ que esa chica como trabaja allí (())
 (en A. Briz y Grupo Val.Es.Co. 2002: 300, l. 303)

En este ejemplo, ¿no? es un acto por sí mismo y puede funcionar aislado en una intervención. Según la premisa defendida por A. Briz (2005), este elemento no puede considerarse marcador, puesto que mantiene el valor de pregunta, posee valor ilocutivo de petición, propio de actos indirectos

³⁵ Marcamos en negrita el elemento objeto de análisis en cada ejemplo.

³⁶ Como hemos indicado, los ejemplos de nuestro trabajo han sido extraídos del *Corpus de conversaciones coloquiales* editado por Briz y el grupo Val.Es.Co. (2002). En la cita indicamos la página y la línea en que aparece cada ejemplo

³⁷ Nos detendremos, en el apartado 5, en este y otros ejemplos de ¿eh?

en que la estructura formalmente interrogativa de una pregunta funciona como petición.

La existencia de MD que pueden funcionar aislados como actos contradice la opinión de J. Portolés, para quien ciertas unidades “permiten usos vedados a los marcadores [...] Admiten, por ejemplo, ser autónomos en un turno de habla” (1998a: 57), es decir, no pueden funcionar como elementos autónomos, como enunciados independientes. Más adelante, sin embargo, reconoce ciertos

usos de *bueno*, *claro* o *bien* como interjecciones, para distinguirlos de unidades como *sin embargo*, *además* y *por tanto*, que se clasifican habitualmente como adverbios (1998a: 67).

Estos marcadores sí pueden aparecer solos en un turno de habla, mientras que “las conjunciones que participan de la función discursiva de marcador no son autónomas en español” (solo *y*). Según esto, la capacidad del marcador discursivo para funcionar o no aislado como enunciado independiente radica en su origen categorial. En cambio, según A. Briz (2005), si una unidad funciona como acto (con valor ilocutivo) no puede considerarse, en principio, marcador discursivo. Aunque, por otro lado, considera que un segmento no puede ser considerado acto o subacto por sí mismo. Así, A. Briz y el grupo Val.Es.Co. (2003) analizan cómo un mismo segmento de habla en unos casos es aislable en una intervención y, por tanto, es acto y, en otros casos no, por lo que se identifica solo como subacto. Es la definición de acto y subacto la que permite identificar y segmentar los constituyentes de una intervención, no los segmentos por sí mismos³⁸. En cualquier caso, ejemplos como estos demuestran que los MD pueden definirse a partir de las unidades del discurso en las que se ubican y de la posición que ocupan en ella.

Definidas estas unidades, se identifican mejor todos los “márgenes” de la proposición desde el punto de vista sintáctico, y los elementos modales, topicalizadores, deícticos, etc., desde el punto de vista discursivo. Como señala el Grupo Val.Es.Co., gracias al desarrollo de una teoría de las unidades de la conversación como esta

...no solo se consigue un análisis pormenorizado de la conversación, sino que también se explican fenómenos, algunos de los cuales habían permanecido,

³⁸ Ampliamos esta discusión acerca de la posibilidad de ciertos marcadores para funcionar como enunciados independientes, así como de la relación entre la categoría interjectiva y los MD, en Montañez Mesas (2007).

tradicionalmente, dentro de la periferia de la gramática como son el orden de palabras, los marcadores discursivos...³⁹

Antes de adentrarnos en el análisis de *¿no?* comentamos brevemente la ficha técnica que hemos aplicado en este trabajo.

4.2 DISEÑO DE LA FICHA

Como hemos avanzado, nuestra hipótesis de partida consiste en la consideración de la posición discursiva como el criterio más determinante en la descripción del valor de las partículas discursivas. Para llevar a cabo dicho análisis, hemos configurado una ficha a partir del modelo elaborado por S. Pons (1998a), que establece veinte campos de estudio, con varias opciones cada uno, pero adaptándola a las necesidades de nuestra investigación. Dado que nuestro interés se centra en la posición discursiva, varios campos fijan su atención en la ubicación del marcador y en las unidades a las que se refiere o sobre las que incide. Los campos que consideramos pertinentes para el estudio de la posición de los marcadores en unidades de la conversación son de tres tipos: A) *Discursivo-estructurales*⁴⁰. B) *Semántico-pragmáticos*⁴¹. C) *Prosódicos*⁴².

³⁹ Para más información sobre esta línea de investigación véase www.uv.es/valesco/valesco_4b.html

⁴⁰ Consta de varios apartados: 1. UNIDAD DIALÓGICA (tipo de intervención en que aparece la partícula, I-r, I-i o I-r-i. 2. UNIDAD MONOLÓGICA (indicamos si el acto en que aparece se sitúa al inicio, en el interior o al final de la intervención, en caso de que sea una intervención compleja, esto es, que contenga varios actos). 3. ¿CONSTITUYE SUBACTO? (si la partícula se identifica como segmento informativo no aislable en la intervención sino integrado en otra unidad superior, el acto, y es un subacto; o bien, funciona como acto por sí mismo). 4. TIPO DE SUBACTO. En caso de que la respuesta haya sido afirmativa en la pregunta anterior y siguiendo la propuesta de unidades del Briz y otros (2003) 5. POSICIÓN (*inicial* -o hacia el inicio-, *media*, intermedia o interior y *final* -o hacia el final-). 6. ¿CONSTITUYE TURNO?

⁴¹ 7. TIPO DE ACTO (valor ilocutivo) en que aparece o al que acompaña. 8. VALOR PRAGMÁTICO que aporta la partícula: *atenuación*, *intensificación* o *neutro* (cuando no aporta ningún valor particular y es una mera muletilla).

⁴² 8. CONTORNO MELÓDICO. *Propio* o *integrado* en la curva entonativa del segmento en que aparece o al que acompaña. 9. CURVA ENTONATIVA (tonema): *ascendente*, *descendente*, *mantenida* o *neutra*. Entendemos por curva entonativa neutra aquella que no manifiesta una realización prosódica marcada y, por tanto, el marcador aparece integrado en un segmento entonativo y no posee contorno melódico propio. 10. PRECEDIDO DE PAUSA. 11. SEGUIDO DE PAUSA.

5. ANÁLISIS DE LOS DATOS. VALORES PRAGMÁTICOS DE ¿NO? SEGÚN SU POSICIÓN DISCURSIVA

La partícula discursiva ¿no? puede ocupar diversas posiciones en las unidades de la conversación. En este apartado analizamos cualitativa y cuantitativamente los usos de este marcador, describimos los valores pragmadiscursivos de ¿no? en unidades tanto dialógicas como monológicas. La partícula ¿no? puede ocupar diversas posiciones en unidades del discurso conversacionales.

5.2 ANÁLISIS CUALITATIVO

5.2.1 ¿No? como intervención y ¿no? como acto

En cuanto al análisis cualitativo, si aplicamos la propuesta de segmentación de Briz y otros (2003), nos damos cuenta de que la partícula ¿no? puede funcionar como acto único, ya sea en una *intervención simple*, como en (12):

(5)

(A planifica cuándo y cómo tiene que tomarse una medicación)

1A1: #podemos ir a ca(sa) la chica esa↑ quee me pinche ahora#

2B2: #pos bien→# #vais a ca(sa) la chica esa↑ que os pinche aHOra#

2A2: #¿no?#

2C2: #lo que quierah/ a mí m'han dao el volante pa(ra) que te pinchen en el ambulatorio y todo///# #((podéis ir si quier- a ver si está ella))/ que esa chica como trabaja allí (())#

(RV.114.A.1, p. 300, l. 303)

Con este marcador, el hablante busca la confirmación de lo dicho, especialmente cuando su interlocutor da muestras de desacuerdo, como en (5), en el que 2C2 no parece estar de acuerdo, ya que no responde a la propuesta de 1A1 '*podemos ir a ca(sa) la chica esa↑ quee me pinche ahora*', o como acto constitutivo de una *intervención* (formada por más de un acto):

(6)

1L1: #me han dicho que has dejado una casa#

1A1: #¿que he dejao una casa?#

2L2: #mm# #¿no?#

2A2: #¿yo?#

3L3: #¿((tenéis piso)) ya?#
 3A3: #sí#
 4L4: #¡ah!// entonces nada#

(AP.80.A.1, p.144, l. 62)

En ambos casos equivale a una pregunta con su estructura interrogativa prototípica en la modalidad negativa. En (6), el acto ocupado por ‘¿no?’ puede hacerse equivaler a ‘¿no has dejado una casa?’, mediante el cual 2L2 pretende confirmar la información anterior ante del desacuerdo de 1A1 (‘¿que he dejao una casa?’).

5.2.2 ¿No? como subacto

El marcador ¿no?, al igual que ¿eh? (Montañez Mesas, 2007) suele funcionar estructuralmente como subacto, unidad informativa del nivel monológico de la conversación, que se identifica como grupo entonativo distinto del segmento precedente y que presenta contorno melódico propio. Este rasgo es el que permite reconocerlo como subacto por sí mismo y no como parte de un otro subacto. Siguiendo la clasificación de subactos elaborada por A. Briz y otros (2003), consideramos que el marcador discursivo ¿no? es un subacto adyacente, pues la información que aporta no se incluye en la forma lógica del enunciado, cosa que sí sucede cuando funciona como acto, en cuyo caso equivale a una pregunta con modalidad negativa, como hemos visto en el apartado anterior. Según hemos explicado en el capítulo 3, los subactos adyacentes aún pueden subclasificarse en tres grupos, según el tipo de información que aporten al acto. Tras analizar el *Corpus de conversaciones coloquiales* (2002a), consideramos que ¿no? puede aportar información de esos tres tipos y, por tanto, puede funcionar como *subacto adyacente interpersonal* (SAI), cuando apela al interlocutor para que responda o preste atención. En (7) busca una respuesta de confirmación:

(7)

1G1: #cuando venga él↑/ no– no hay café// hay que sacar las cartas#//(2”)
 (RISAS) o s(ea) #vamos a darnos prisa# (RISAS)
 1J1: #luego es que es muy tarde/ tú#
 1A1: #¡qué va a ser tarde!#/[no]#
 1V1: #[a mí] me dijo a las diez y media ¿eh?#
 2J2: #sí/ pero son las once ya ¿no?#
 2G2: #sí#/ #pero eh que↑/ ÉL siempre se pierde// a mí cuando me llamó me dijo ((cuándo saldría))#

(J.82.A.1, p. 178, l. 420)

También puede funcionar como *subacto adyacente textual* (SAT), en los casos en que organiza el discurso, especialmente en interior de intervención y, con frecuencia, en secuencias narrativas, explicativas o descriptivas en las que parcela cada bloque de información, cada argumento o cada hecho relatado:

(8)

1S1: #me pasa lo mismo con el alcohol y con las drogas### #yo cuando vi que tuve problemas tuve qu'(d)ecir/ n- ni un cigarro /ni una cerve- o sea n- ni un cigarro /ni un PORro /ni una cerveza ↑nii nada // porque el día que yo me t- tome una cerveza ↑ya se m'ha acabaó la historia [y con el tabaco↑ me ha pasado=]

J1: [##((vaya ¡qué mal!))#]

1S1: lo mismo// que el día que me fume un cigarro↑/ mira#

1J2: #caes otra vez#

2S2: #pero me lo he tomado↑/ comoo- como que si ahora para mí fu- fumar un cigarro sería una reCAÍDA por todo lo alto ¿no? y-/ y entonces mee- me cuesta MÁS coger ese cigarro# (5'')

2J3: #(es)tá bien#

(AP.80.A.1, p. 158, l. 636)

o bien como *subacto adyacente modalizador* (SAM), ya que, además de la modalidad negativa intrínseca que expresa en sus usos lingüísticos habituales, como marcador discursivo también puede aportar otros matices modales tales como sorpresa, duda, vacilación, sugerencia o como uso atenuado para evitar responsabilidades sobre lo dicho:

(9)

1L1: #lleva las indicaciones#

1E1: #¿dónde lleva las indicaciones?# #para que veas °(más o menos para qué es)°#///((2'')) #¿, qué te iba a decir!# #mira⁴³/ *astenias síquicas y sicorgánicas ((fractura)) de la memoria ↓ de la atención originaria y crónica ↓ meopatías consecutivas de uso en actividades ((muy violentas))*// esto no es para la astenia/ sino el decaimiento// y es que mira para lo que es// ¡ay! espera// *está considerada* // no#

2L2: #hipocondria (()) ¿no?#

2E2: #bueno yo- yo lo que tuve era un cuadro depresivo endógeno °(o algo así)°/ y las vitaminas ya me las tomée yy/ estoy superbién#

(L.15.A.2, p. 109, l. 1127)

⁴³ E empieza a leer el prospecto del medicamento.

En este ejemplo, el marcador *¿no?* expresa duda, incerteza, es una afirmación a medias, en la que 2L2 no quiere afirmar de forma tajante, sino buscar la confirmación del otro. A veces también esta atenuación puede ser cortés, como en el caso que sigue, en que la presencia del marcador *¿no?* en 1S1 convierte la afirmación (*ya te quedas*) en una invitación o sugerencia:

(10)

L1: ¡ay!/ oye↓ ¿y has abierto aquí o no? (4'')

1S1: ya te quedas **¿no?**/// la- a la reunión que tenemos luego

A1: ¿a qué reunión?§

1J1: §¿a qué hora la tenéis↓ Sergio?

2S2: a las diez

(AP.80.A.1, p. 147, l. 184)

5.2 ANÁLISIS CUANTITATIVO

En el *Corpus de conversaciones coloquiales* (2002a) encontramos 227 muestras del marcador discursivo *¿no?* En la transcripción siempre aparece entre marcas ortográficas de interrogación. Los datos sobre la frecuencia de uso según la posición en UD conversacionales se resumen en el cuadro siguiente:

FIGURA 3. *¿No?* en el *Corpus de conversaciones coloquiales* (Briz y grupo Val.Es.Co. 2002)

POSICIÓN <i>¿no?</i>	FINAL INTER- VENCIÓN	INTERIOR INTERVENCIÓN	ACTO (INTERVEN- CIÓN) POR SÍ MISMO	OTRAS
Nº casos totales: 227	120	87	12	8

En un primer análisis anotamos también los casos en que *¿no?* aparecía al final de una estructura interrogativa, como

(11)

1V1: por otra parte los departamentos de orientación de medias↑/// mm// todos- todos coon la titulación debida→ todos ¿eeh? para el futuro profesores de secundaria↑ ¿eh?/ pero CLARO§

1J1: §¿tenéis que pasar oposición o **no?**/ ¿oo/ los posibles [((())]

2V2: [pues ahí ESTÁ]// si es que no se ha hablao todaVÍA/ si es que/ ahora

(J.82.A.1, p. 176, l. 338)

o bien en su forma simplificada:

(12)

(Dos amigas hablan sobre relaciones sentimentales)

1L1: a no ser que me importe↓ con un tío que no me importa ¿¡para qué lo voy a hacer!?! ¿¡para arruinarme la vida por una tontería como esa!?! no

1E1: arruinarte tampoco↓ ¡qué va!§

2L2: § no/ pero dentro de lo que cabe sí↓ porque eso§

2E2: §pero el hecho de que tú rechaces esa situación↑ denota seguridad ¿o no? tú estás totalmente segura de ti y de lo que quieres↓ de que tienes una relación estable y punto

(L.15.A.2, p. 98, l. 672)

Sin embargo, tras revisar con detenimiento cada una de las muestras, consideramos que la forma ¿o no? no es marcador discursivo, sino una estructura disyuntiva que elide el segundo miembro previsible, de modo que no los contabilizamos como MD en este apartado. Aparecen 18 casos de esta construcción disyuntiva en nuestro corpus, se trata de oraciones interrogativas que aparecen completas, solo en un caso aparece ¿o no? tras una unidad (oración aseverativa, desde el punto de vista sintáctico). Son casos como los que siguen:

(13)

1V1: ¿estás o no estás?

(J.82.A.1, p. 187, l. 806)

(14)

1C1: (...) ¿es verdad o no es verdad?§

1P1: §claro

(G.68.B.1 + G.69.A.1, p. 198, l. 326)

5.2.1 Posición final de intervención

La posición más frecuente en el *Corpus de conversaciones coloquiales* es aquella en la que la partícula ¿no? se sitúa como final de una intervención que, en la dinámica conversacional, es un turno. En esta posición, el marcador se convierte en un *LTP*, una marca del hablante para indicar a su interlocutor que ha terminado de hablar, es decir, una cesión del turno de habla, con valor claramente apelativo. La partícula suele reforzar el valor ilocutivo del acto en que aparece, de modo que su ausencia no altera dicho valor ilocutivo, sino que mengua la exigencia de respuesta por parte del interlocutor.

En el nivel dialógico se inserta en una intervención iniciativa o reactivoiniciativa, mientras que, en el nivel monológico es un subacto. Según la tipología establecida por Briz y otros (2003: esp. 46-52), la partícula discursiva *¿no?* es un subacto adyacente, puesto que no aporta contenido proposicional, y dado su carácter vinculado al oyente, lo identificamos como *subacto adyacente interpersonal*:

(15)

1C1: #A MÍ ME ENCANTA#/ #yo quiero ser abuela/ no M'IMPORTA que me digan [ni abuelita ni nada/ pero/ pero ((no))#]

1P1:

[#eso// eso me dice Roberto]⁴⁴ en in-/ yaya/ dice *¿cómo te gusta /yaya o abuela? pues te voy a decir ABUELA#§*

2C2:

§#a mí me gusta más abuela#§

2P2:

§# abuela te voy a decir#

3C3: #o porque los yayos d'este⁴⁵ son yayos↑ (RISAS) y n- no/ es que yayo y yaya es más valenciano/ [*¿no?* #]

1J1:

[#sí#] #sí#§

4C4:

§#el yayet⁴⁶ [es#]

2J2:

[#más] valenciano no/ valenciano del todo#

(G.68.B.1 + G.69.A.1, p. 209, l. 729)

Según A. B. Stenström y A. M. Jörgensen (e. p.) *¿no?* es un apelativo gracias al que “*the current speaker asks openly for feedback, which results in the addressee’s response and a change of speaker*”. Ese cambio de turno es buscado por el hablante en curso mediante lo que H. Sacks, E. Schegloff y G. Jefferson (1974: 918) denominan “selección del próximo hablante”, y el marcador *¿no?* como pregunta comprobatoria es uno de los medios lingüísticos más inmediatos para ello.

Además, a propósito de estos elementos, las autoras demuestran que ciertas señales sancionadas por hablantes de edad adulta, en la práctica conversacional, son usos que obedecen a una máxima en la conversación, que G. Leech describe como *Phatic Maxim* resumida como “*avoid the silence*”

⁴⁴ Nieto de P, hijo de Rosa.

⁴⁵ De J, es decir, los suegros de C.

⁴⁶ Valenciano, “abuelito”, con sufijación típica valenciana.

y “*keep talking!*” (apud., Stenström y Jörgensen, e. p.). La posición del marcador puede no ser final absoluta sino situarse “hacia el final”, seguido de otro subacto como extensión explicativa o descriptiva que concreta o repite lo dicho o parte de lo dicho:

(16)

1S1: #este- este miércoles tenemos// un partido bueno en la tele ¿no? el
Valencia Madrid#

1J1: #es el [jueves#]

1G1: [el jueves#] #el jueves#

2S2: #el jueves#

(AP.80.A.1, p. 145, l. 111)

Son pocos los casos en los que ¿no? se sitúa en posición final de una intervención que no es turno, en comparación con ¿eh?, por lo que no nos ha parecido significativo dedicarle un apartado independiente. En los casos en que no hay reacción verbal y, por tanto, no es turno, esa no-reacción no ha de interpretarse como desatención, sino como señal de acuerdo. Este hecho diferencia ¿no? de otro MD semejante, como ¿eh?, que sí pide corroboración, tiene, por tanto, una mayor exigencia de respuesta que ¿no? En el siguiente ejemplo, efectivamente, B1 no obtiene respuesta:

(17)

1A1: #¿se te ha insinuado alguna vez?#

1D1: #mm#⁴⁷

1C1: #hombre ¿pero tú qué le dices?#

2D2: #ven a follar⁴⁸ ¿¡qué quieres [que le diga] hostia↑!?!#]

B1: [es una puta ¿no?#]§

2A2: §#¿tú le has echao los tejos↑
alguna vez?#

(H.38.A.1, p. 52, l. 98)

El marcador expresa aquí una suerte de ‘alianza’ o ‘empatía’, como explica A. B. Stenström (2005), para quien este tipo de marcadores evidencian, de alguna manera, lo que A. Briz (1998) denomina ‘saber compartido’, dice textualmente la autora: “*they may be polite expressions or signals of the common ground between interlocutors*” (ibíd. 284). Por otro lado, según B. Gallardo (1996: 105),

⁴⁷ Fórmula de afirmación.

⁴⁸ Entre risas.

la petición, la invitación y el ofrecimiento son tipos de preguntas polares (de sí o no), mientras que el reproche y el juicio, en tanto en cuanto invitan a una reacción, están interrogando sobre la coincidencia de apreciación del interlocutor. Dicho de otra forma, el hablante que pide, invita o propone, está preguntado al oyente si concede, acepta o admite; por su parte, el hablante que juzga (y el reproche es un juicio) está preguntando al oyente si tal juicio le parece acertado.

En efecto, ¿no? se suele añadir a actos que expresan una suerte de opinión o valoración, de modo que el hablante espera una manifestación de acuerdo por parte del interlocutor, que acepte lo dicho, que corrobore su opinión. La ausencia de reacción, pensamos, no ha de interpretarse como falta de acuerdo o desatención al hablante, sino como acuerdo tácito, de alguna manera, refleja el dicho común de que “quien calla, otorga”, como en el ejemplo (18), en que B1 no obtiene respuesta verbal, aunque probablemente sí extraverbal (risas, gestos o una mirada cómplice).

En los casos en que el acto al que acompaña es representativo, el valor de pregunta de la entonación interrogativa convierte el acto en directivo, como en (18), en el que el acto de 1G1 puede interpretarse como directivo ‘no comas palmeras’:

(18)

1L1: #°(mi estómago)°#

1G1: #¿qué has comido?/ una palmera⁴⁹ ¿no?/// (2'') sabes que te sientan mal/// (8'')⁵⁰ ya mm mm ee mm↑#

(L.15.A.2, p. 82, l. 30)

5.2.2 Posición interior de intervención: ¿no? como subacto adyacente

El marcador ¿no? aparece frecuentemente en nuestro corpus en el interior de una intervención reactivo-iniciativa y, por tanto, también de acto. En posición intermedia, el MD ¿no? tiene un carácter más formulativo, presenta un valor próximo a la focalización, ya que centra o llama la atención de los interlocutores sobre una parte del mensaje, en este caso ‘manta’ que es, además, el tópico de la secuencia:

⁴⁹ Dulce de hojaldre.

⁵⁰ E marca un número de teléfono para intentar hablar con la persona a la que están esperando.

(19)

(Los interlocutores hablan de una manta de lana)

1F1: #es- / es- / [era/ ¿no?/ una manta↑# =]

1J1: [manta]

1F1: = #eran unas mantas/ que llevan- / por bajo llevan↑ como unos hilos de cobre/ pero la manta/ es de- de lana de esa de los corderos// de esos que (()) llevan los cuernos ((luchadores))#

2J2: de puraa lana puta#⁵¹

1M1: (RISAS)/ #¡qué cabrón!#

(PG.119.A.1, p. 287, l. 472)

Dado que uno de los objetivos del análisis es determinar el tipo de acto ilocutivo con el que se combina el marcador, detectamos que ¿no? en posición interior de intervención y de acto aparece frecuentemente en relatos conversacionales o secuencias narrativas que permiten al hablante organizar su discurso y, además de su valor intrínseco como marcador de control del contacto, consideramos que centra la atención del oyente sobre el mensaje, y actúa por tanto, casi como un marcador focal con valor formulativo, en 2E2:

(20)

(Dos amigas charlan sobre las relaciones sentimentales de la compañera de piso de E)

2E2: (...) ⁵² #por ejemplo una- una chica que antes vivía conmigo↑// en esto un día estaba yo en casa/ y estaba por las tardes y por la mañana// un jueves y un viernes que no teníamos clase// suena el timbre↑//⁵³ y voy a abrir ¿no? mm abro la puerta↑/ y me pregunta por una de las tía que vivía conmigo// era un chico ¿no? ((y dice)) ¿está Olga? tal/ y le digo no↓ que se ha marchado porque está en la facultad// y dice mira se ha dejado el bolso en mi coche // que es de mi mujer// y me quedé↑ en la puerta tirá/ me quedé↑/ sentá/ y yo acepto esa relación/ que yo/ tengo amistades muy ((cercanas que tienen una relación así))#

2G2: #normal#

(L.15.A.2, p. 102, l. 872-874)

⁵¹ Juego de palabras relacionado con la expresión “de pura lana virgen”.

⁵² Los puntos suspensivos indican que suprimimos el inicio de la intervención para facilitar la comprensión del ejemplo.

⁵³ E tose. Este hecho externo influye en la duración de la pausa.

El marcador se sitúa en posición intermedia puesto que va seguido de otros subactos (puesto que no pueden aparecer aislados como intervención), que también pueden precederle. El subacto posterior puede ser tanto sustantivo como adyacente. Más interesante que el valor del subacto precedente, nos interesa el rango estructural de *¿no?* cuando aparece junto a otro u otros subactos.

5.2.3 Rango estructural de *¿no?*

5.2.3.1 *¿No?* como subacto adyacente interpersonal

El tipo de subacto que ocupa *¿no?* más frecuentemente es el de un subacto adyacente interpersonal, con el que el hablante apela a su interlocutor para que responda. Esta función también la desempeña *¿no?* en posición final de intervención, como hemos visto. En caso de ocupar posición intermedia, el acto ilocutivo al que acompaña es, frecuentemente, un acto *representativo*: bien un acto valorativo, con el que el hablante expresa su *opinión*, emite un juicio de valor, y en el que el marcador aporta cierta atenuación de dicha opinión, bien un *relato* o acto narrativo, con el que el hablante desea mantener la atención del receptor y hacerle copartícipe de su relato, por lo que apela al oyente para que dé muestras de interés en la narración o explicación.

En este sentido, nos parece reseñable la impresión de que cuanto más se prolonga una intervención narrativa sin señales mínimas colaborativas por parte del oyente, mayor número de reguladores aparecen. En ocasiones, el marcador se utilizaba con tanta frecuencia en una misma intervención que se convierte en una muletilla, en un tic lingüístico del hablante. No sucede así en el siguiente ejemplo (21), en el que *¿no?* funciona como marcador adyacente interpersonal. Así, en la intervención de 3G3, la hablante se sirve de el marcador para apelar a la oyente con el fin de que muestre su acuerdo, no solo para que mantenga la atención en el relato; de ahí que en 4E4, la hablante opine en la misma línea que G, que parece argumentar una conclusión parafraseable como *‘hasta los malos estudiantes pueden destacar en algo’*.

(21)

2G2: #tú sabes-] mira↓ yo tengo un vecino que bueno o seaa##/ #°(hablando
de otro tema↓ que te he cortao otra vez)°#§

2E2: §# yaa/ tranquilo#§

- 3G3: chaval↑/ o sea→/ estaba estudiando Egebé⁵⁴ pero era pues/ muy malo
 para estudiar [¿no?=
 3E3: #[^o(sí)^o]#
 3G3: = ceporro#/ #además que es un ANIMAL/ es muy BASTO yy#§
 4E4: seguro que a la primera# § # y
 (L.15.A.2, p. 112, l. 1251)

Coincidimos con M. J. Cuenca y J. M. Castellà (1995) en que, en ocasiones como esta, ¿no? está más ligado al acto de enunciación que al contenido del propio enunciado. Efectivamente, pensamos que el hablante no pretende pronunciar una afirmación tan rotunda, por lo que, mediante el uso de ¿no? insta al oyente a cooperar, a manifestar su acuerdo y, con ello, casi a negociar la opinión común sobre el tema de conversación en curso. En el ejemplo anterior, 3G3 apela a E para comprobar que sigue y acepta su argumentación, y por qué se expresa de esa manera (*‘estaba estudiando Egebé pero era pues/ muy malo para estudiar’*), de modo que ¿no? se está refiriendo, de alguna manera, al acto enunciativo (*‘digo esto’* y *‘lo expreso de esta manera porque...’*), espera que el interlocutor entienda la intención de sus palabras, al igual que en el ejemplo que sigue, aquí en posición final de acto:

(22)

(A explica una serie de términos y acciones informáticas a B)

1A1: (...) (o) sea pasar de una pantalla a otra/ como todo tuu/ espacio de direcciones se ha volCADO a disco↑ pues/ te tienes que esperar a recuperarlo y eso es una- me explico ¿no?/ es la serpiente que se muerde la cola↑ (()) y se acabó/// vamos↓ lo cláSIco ¿no?/// lo académico eso es totalmente académico

1B1: sí sí eso está⁵⁵ documentado

(XP.48.A.1, p. 336, l. 22-23)

Esa negociación del término que emplea el hablante como refuerzo argumentativo para transmitir su opinión y buscar el acuerdo con el

⁵⁴ Se refiere a la sigla EGB, Enseñanza General Básica.

⁵⁵ Entre risas.

interlocutor aparece sobre todo cuando *¿no?* se combina con elementos como ‘*me explico*’, o con otros como ‘*digamos*’:

- (23)
 1G1: #en una noche que nos vamos por ahí↓ los viernes por la noche que nos vamos por ahí↓ pues hay veces que#§
 1L1: §#cuatro–cuatro una media **digamos**
¿no?#§
 2G2: §#cinco– cuatro o cinco se ve que e– e– es que después nos vamos a Cubalitroo#⁵⁶
 1E1: #y sigue con cubatas#

(L.15.A.2, p. 120, l. 1599)

De alguna manera, también se focaliza la atención sobre determinados aspectos de la narración que el hablante quiere destacar (quizá, por ello, apele en ese punto y no en otro, al oyente) e incluso lo sitúe junto a la información argumentativamente más fuerte, lo que nos lleva al siguiente valor.

5.2.3.2 *¿No?* como subacto adyacente textual

Con este uso de la partícula, el hablante apela y, con ello, marca un final momentáneo en su formulación pero, al no obtener respuesta de su interlocutor, prosigue, de ahí que sea raro el caso en que no lleva una pausa detrás, pues esta revela que no ha habido intención del receptor en responder, de modo que el hablante continúa su intervención⁵⁷:

- (24)
 (Los interlocutores están esperando a unos amigos para asistir a una reunión)
 L1: #¡ay!/ oye↓ ¿y has abierto aquí o no?# (4’’) **¿no?**
 2S2: #ya te quedas **¿no?**/// la– a la reunión que tenemos luego#
 A3: #¿a qué reunión?#§
 2J2: §#¿a qué hora la tenéis↓ Sergio?#
 3S3: #a las diez#

(AP.80.A.1, p. 147, l. 184)

La pausa posterior al marcador nos indica que el A3 no ha tenido intención de intervenir, sino de recibir más información, que, de inmediato, 2S2

⁵⁶ Bar nocturno de Valencia.

⁵⁷ Recuperamos el ejemplo (10).

le proporciona (*la- a la reunión que tenemos luego*), que funciona como subacto sustantivo, de carácter explicativo, a la que sí reacciona A3 (*¿a qué reunión?*). Esto es, al no obtener respuesta, el hablante añade otro elemento para prolongar su turno, que se sitúa, éste sí, en posición final dejando el marcador en posición final no absoluta de la intervención, sino ‘hacia el final’, también en (25):

(25)

1G1: #eso tampoco es/ una persona liberal↑ para mí es una persona que tiene/ unos principios ¿no? y que/ oye/ intenta cumplirlos↓ a rajatabla ¿no?/// simplemente/ [y bueno yy#]

1E1: [#es que- / es que ee] yo para mí↑ el hecho de ser conservadores y taal#/ #precisamente radica en sus principios#/ y #para mí↑ hay unas- unos valores// muy fundamentales que a lo mejor para otra persona no lo son **¿no?** /// (3'') **no [sé]**#

2G2: [#bueno la cues-] la cuestión es que antes eras un poquito BEATA↑/ y a(ho)ra/ lo eres menos ¿no?#§

2E2: §#no↓ la cuestión es que yo no soy beata#/ #la cuestión es que en mi casa tengo una tía monja y está ahí↑/ (enton)ces yo paso totalmente de las monjas- de las monjas y digo más tacos que ¡bueno!/ que seguramente cualquier otro que no→#

(L.15.A.2, p. 91, l. 405)

Nos parece, por tanto, que este uso debe considerarse, más bien, posición final de intervención, ya que la intención del hablante es apelar a sus interlocutores, y la pausa posterior nos indica que debemos interpretarlo así. En este ejemplo, además, funciona como atenuación seguido de otro subacto modalizador también con valor de atenuación (*no sé*). Los casos de *¿no?* como subacto adyacente modalizador son más frecuentes en posición final que en posición interior de intervención, por ello no resulta significativo analizarlos en este apartado.

5.2.3.3 *¿No?* como marcador independiente

El marcador *¿no?* puede funcionar como acto en una intervención simple o compleja. Aunque solo hemos considerado marcador discursivo el uso de la forma *¿no?* aislada, el análisis detenido del corpus nos revela otras estructuras en las que también aparece *no* con modalidad interrogativa pero con función predicativa: también equivale a un acto de habla con valor ilocutivo de pregunta pero, en este caso, se puede interpretar como elipsis de

una pregunta completa del tipo *¿no + predicado?*⁵⁸ como en la intervención de B, en el ejemplo siguiente:

(26)

1C1: #hay que quitarle los rulos/ ya l'he quita yo y ya l'he cortao un montón/
yo#/// (8") #¿QUÉ no hago macarrones?/ no tengo ganas de hacer
macarrones esta noche#

1B1: #((¿no tienes?))#

(VC.117.A.1, p. 333, l. 441)

Podría haber empleado únicamente la forma *¿no?* con valor comprobativo o la forma completa '*¿no tienes ganas de hacer macarrones?*' Por otro lado, en caso de respuesta afirmativa, el hablante también puede emplear la forma interrogativa afirmativa con valor comprobativo semejante a *¿no?*, pero la oración es afirmativa, como en (27), donde *¿sí?* aparece aislado como I-r. Nótese que esta forma viene precedida de una interrogativa total con la forma negativa disyuntiva al final en 1D1 '*¿tú has ejercido alguna vez de maestra o no?*' y, ante la escueta respuesta de 1A1, el hablante insiste con otro elemento comprobativo, de modo que parece que su interés se centra en que A siga hablando y aporte más información:

(27)

(Los interlocutores hablan sobre los jóvenes y la enseñanza)

1C1: #sí/ tienen un vocabulario de [seis palabras#]

1B1: [no tienen más/#] #venga [vale venga#]

1D1: [¿tú has ejercido]
alguna vez de maestra o no?#

1A1: #sí#

2D2: #¿sí?#

2C2: #sí pero ma- antes de casarme/ luego ya después menos/ pero siempre→
ee mm/// mira↓ luego casi ya empalmé pues como dando clases de otras
cosas/ a mí la docencia me gusta ¿no? entonces→ / me va// el explicar
¿no? me encanta#

2A2: #explica muy bien#

(MT.97.A1, p. 361, l. 427)

⁵⁸ A este respecto, considera N. R. Norrick (1995) que las *invariant tags* (*eh, hunh*) se diferencian de las "*canonical tags*", como denomina, siguiendo a Hudson (1975) a las preguntas variables, esto es, formadas con un verbo auxiliar negativo y un pronombre anafórico, en que las "*hunnh-tags cannot be analyzed as reduced versions of complete sentences, as canonical tags and other invariant tags (except for those with eh)*" (1995: 689) Es decir, *¿no?*, a diferencia de *¿eh?*, sí puede transformarse en una pregunta completa.

Se podría pensar, por tanto, que el uso del marcador ¿no? en posición final de una unidad discursiva deriva de una estructura interrogativa en la que el hablante no pregunta porque ignora el contenido proposicional de su intervención, sino que afirma a medias, pide la colaboración del interlocutor para no imponerse, es, en ese sentido, una estrategia cortés que desplaza la pregunta al final por dos motivos: por un lado, una pregunta es más amenazante para el receptor que una aseveración, puesto que, si desconoce la respuesta, puede sentirse cuestionado y, por otro, una afirmación tajante puede suponer también una amenaza si se interpreta como inapelable. De este modo, el uso de la forma ¿no? como marcador discursivo en posición final es una estrategia cortés para minimizar el efecto amenazante de una pregunta directa o de una afirmación categórica. Por otra parte, concediéndole la palabra a nuestro interlocutor le otorgamos un papel activo en la conversación y, al solicitar su colaboración, estamos dando prioridad a su respuesta frente a nuestra aseveración⁵⁹.

En la línea de lo que venimos diciendo, el corpus nos ofrece algunos usos llamativos de la pregunta negativa con el adverbio *no* en posición inicial como en:

(28)

A: (RISAS) °(¡ea! pues bueno)°/ ee calle Bilbao// ¿no es la calle Bilbao?

(J.82.A.1, p. 170, l. 136)

Esta estructura equivale a ‘*es la calle Bilbao ¿no?*’, es decir, puede expresarse mediante una aseveración y un apéndice comprobativo al final. En cambio en (29):

(29)

E: no↓ llegar llega/ lo que pasa que está– que se ve que se ha corrido/ un poco el armar– eel// mira a ver que no cuadra/ ¿no ves a José Ramón que está– que está allí estornudando y esto está frío↑ Antonio?

A: ¡joy!/ José Ramón

(J.82.A.1, p.172, l. 207)

solo es posible convertir la estructura en una estructura “aseveración + comprobativo” si el apéndice se sitúa detrás de cada miembro coordinado: ‘*ves a José Ramón que está– que está allí estornudando ¿no? y esto está*

⁵⁹ El valor cortés de ¿no? (y ¿eh?) también lo analiza M.^a J. García Vizcaino (2005) según el tipo de acto ilocutivo y según el dominio de la interacción (manejo de las relaciones sociales).

frío Antonio ¿no?’, quizá por la propia construcción coordinada. En cierta manera, podemos afirmar que toda interrogativa total con modalidad negativa puede transformarse en una estructura enunciativa afirmativa con el apéndice *¿no?* De nuevo, creemos que la posición y la prosodia resuelven la separación de ambas estructuras, ya que en unos casos, el marcador presenta una posición discursiva final y una curva entonativa propia, mientras que, en los otros, se sitúa en posición antepuesta al núcleo predicativo, o bien como un segundo miembro disyuntivo, al final, y su contorno melódico se integra en el de la estructura interrogativa completa. Incluso, si lo comparamos con el marcador *¿eh?* notamos diferencias, debido a que en los casos de *¿no?* en actos con modalidad negativa resultaría pragmáticamente extraña la combinación de ambos marcadores:

(30)
#No vienes **¿no?** **¿eh?**

En cambio, sí es posible con actos afirmativos:

(31)
Vienes **¿no?** **¿eh?**

Este hecho nos plantea otra cuestión, ya señalada por algunos autores sobre la independencia de los MD, es decir, *¿Pueden ser los MD ‘actos’?* A partir de la distinción discursivo-estructural entre un *¿no?* subacto y un *¿no?* acto, consideramos que este *¿no?* que funciona como enunciado independiente, como acto (y, por tanto, como intervención) por sí mismo, quizá no sea un marcador. Ya A. Briz (2005) apunta el hecho de que los marcadores son subactos: “los marcadores son segmentos informativos que no pueden constituirse en actos ni en intervenciones. Así, un formante reconocido como tal no puede ser un marcador”⁶⁰.

Por su parte, A. B. Stenström (2005) se plantea si los *speech tags* son o pueden ser actos. Siguiendo a D. Schiffrin (1987) considera que la forma que puede tener un acto de habla es independiente de la forma sintáctica o, dicho de otro modo, el acto de habla o enunciado tiene una forma sintáctica variable, desde una unidad léxica hasta un largo discurso, por lo que un turno puede contener más de un acto (ibíd. 286). La autora aporta datos

⁶⁰ También se apuntaba esta idea en el reconocimiento de actos que llevaban a cabo A. Briz y grupo Val.Es.Co. (2003: 960), con respecto a *bueno*, donde afirman que además de subacto “puede ser en otros casos un acto, lo cual impide igualmente su categorización como conector o como modalizador”.

importantes acerca de las *tags*, como el hecho de que son unidades de entonación (presentan contorno melódico propio) y nos resulta muy interesante la clasificación de funciones que elabora. Según la autora, ciertos marcadores pueden ser no solo actos complementarios y secundarios, según el contexto, sino, incluso, primarios. Sin embargo, para A. Briz (comunicación personal), los marcadores no pueden ser actos primarios, en todo caso, secundarios o complementarios, pero no ‘reemplazar’ o funcionar aislados como actos, sino que lo habitual es que los acompañen.

Si repasamos la definición de MD, es una unidad de carácter procedimental, a pesar de que algunas unidades con menor grado de gramaticalización conserven cierto significado conceptual, sin embargo, este ¿no? marcador independiente presenta valor ilocutivo propio de pregunta, de petición de información, que se comprueba conmutándolo por otro segmento equivalente. En ese caso, nos damos cuenta de que no puede conmutarse por otro MD, sino por otra pregunta. Esto resulta fundamental para su adscripción o no adscripción a la categoría MD. Si aceptamos que este ¿no? es MD, tendremos que asumir que se trata de una unidad con valor ilocutivo completo y, por tanto, deberemos considerar que ciertos marcadores funcionan en el discurso de forma aislada, generalmente en una I-r que ha realizado una acción (valor ilocutivo), en este caso, *preguntar*. Mientras que si atendemos al hecho de que este ¿no? no puede conmutarse por otro marcador (excepto por ¿eh?), sino que el elemento equifuncional con el que puede combinarse es una pregunta (del tipo ‘¿Qué?’), y los MD no realizan acciones sino que codifican instrucciones, tendremos que aceptar que este ¿no? no es un marcador sino otra cosa.

No obstante, esta posible solución no es definitiva ni estamos totalmente seguros de ella; lo que queremos demostrar es que la existencia de unas unidades del discurso en las que ubicar este tipo de elementos discursivos nos permite dar cuenta del diferente comportamiento de segmentos que pertenecen a una misma categoría pero que las pruebas lingüísticas muestran como divergentes. En definitiva, consideramos que, como demuestra A. Briz y el grupo Val.Es.Co. (2003) a propósito del acto, un segmento, en nuestro caso, un marcador, no es un acto o un subacto per se, sino en un contexto (Briz y grupo Val.Es.Co. 2003), y nosotros añadimos también según su posición discursiva, esto es, en una UD. De hecho, algunos MD coexisten con las respectivas formas libres y el rasgo posicional es un criterio funcional diferenciador entre estas y aquellas formas.

5.3 HACIA UNA NUEVA DEFINICIÓN DE LOS MD: LOS MD COMO SUBACTOS

Hemos insistido en este trabajo en la hipótesis de que la posición discursiva determina la función y en que el concepto de posición no puede desvincularse, en la práctica, de la noción de unidad discursiva. La teoría de las unidades descrita por A. Briz y el grupo Val.Es.Co. permite señalar estos valores, precisamente porque están ligados a la posición en una unidad conversacional. Como ejemplo, adelantábamos en el capítulo 3 (§3.3.3 y 3.3.4) el hecho de que el apéndice *¿no?* puede equivaler, desde el punto de vista de dichas UD, a un acto y también a un subacto. Sin embargo, en cada caso tendrá valores distintos, como resumimos en el cuadro siguiente:

FIGURA 4. *Rango estructural de ¿no?*

<i>¿NO?</i> COMO SUBACTO	<i>¿NO?</i> COMO ACTO
I-i o I-r-i (predomina la parte iniciativa)	I-r o I-r-i (predomina la parte reactiva)
es conmutable por otros MD como <i>¿eh?</i>	no es conmutable por <i>¿eh?</i> (como acto)
petición (de respuesta o de acuerdo con el interlocutor: señal apelativa o fática)	petición de repetición de información
como subacto, no es aislable como I	como acto, es aislable, puede constituirse por sí mismo como I
equivale a comprobativos del tipo <i>¿eh?</i> , aunque con otros matices, con los que se puede, incluso, combinar (B: <i>estate quieto ¿no?</i> / <i>¿eh?</i>)	equivale a preguntas metadiscursivas del tipo ' <i>¿qué has dicho?</i> ' o ' <i>¿cómo dices?</i> ' o, simplemente, ' <i>¿qué?</i> ', con las que se puede combinar (B: <i>¿no?</i> / <i>¿o qué?</i>), precedido de una I de contenido negativo.

En Briz y otros (2003: 35) se defiende que "*hay marcadores que pueden tanto constituir un acto o funcionar como marcas delimitativas de actos*" y se establece, además, que ciertos MD pueden constituirse como actos o subactos, y otros solo como subactos. *¿Eh?* pertenece a ese primer grupo de los que pueden funcionar aislados como actos en un contexto determinado, y no solo como subactos. De modo similar, L. Cortés y M.^a M. Camacho (2005: 165) consideran que los marcadores interactivos "tienen la posibilidad de expresarse solos en una intervención" y para los autores almerienses *¿no?* (también *¿eh?*) es, precisamente, marcador interactivo, centrado en el oyente (aunque también puede tener función textual de cierre).

5.2.3.4 Otras posiciones menos frecuentes: posición inicial de intervención

Aunque una única muestra no puede arrojar conclusiones significativas, consideramos que lo más habitual es que el marcador *¿no?* en posición inicial implique duda, mientras que *¿eh?*, en la misma posición, demuestra una mayor seguridad en la afirmación del hablante. En el siguiente caso (32), como hemos visto más arriba, la duda parece referirse al propio acto de enunciación, al acuerdo entre los interlocutores, de modo que, tras la afirmación de 2C2, la pregunta de 2P2 hace que 3C3 exprese su disconformidad, que podría describirse como ‘*¿no estás de acuerdo conmigo?*’:

(32)

1C1: ¡bueno!/ que te comes un plato condimentao/ claro/ entonces no necesitas ponerte→/ aún quedan sardinitas/// ¡AY QUÉ ILUSIÓN ME HACE COMER!/(RISAS)/// ¡qué idiota soy! y quiero adelgazar

1P1: noo/ a ese paso no adelgazarás/ ¿eeh?

2C2: sí↓ he perdido un poquito↑§

2P2: §¿sí?§

3C3: §¿noo?#// #muy poquito// (RISAS)§

3P3: §ya va pensando

lo que tiene que cenar

(G.68.B.1 + G.69.A.1, p. 220, l. 1175)

En este ejemplo consideramos que el marcador tiene el rango estructural de un acto y expresa un valor modal como duda o sorpresa (generalmente, por el desacuerdo) ante la respuesta de otro interlocutor⁶¹. También en (33) es un acto de desacuerdo atenuado:

(33)

1S1: seguro que t’has tiraoo↑/ por lo menos media hora delante del espejo poniéndote guapa hoy

1A1: pos no

2S2: ¿no? pues t’has puesto guapa enseguida↓ mira

2A2: eso son días// que tiene una// hoy es que tengo el guapo subío (3’)

(AP.80.A.1, p. 162, l. 815)

⁶¹ También N. R. Norrick lo relaciona con el grado de certeza o duda que tiene el hablante con respecto a lo que sabe el oyente sobre el asunto de su intervención: según el autor, el hablante añade *cues* o *tags* a sus enunciados para señalar “*su actitud de verdad, certeza o probabilidad*” sobre lo dicho (1995: 687).

5.5 OTROS RASGOS DEL MARCADOR ¿NO?

5.5.1 Rasgos semántico-pragmáticos

En cuanto al tipo de acto con el que se combina ¿no?, ya hemos dado cuenta de los usos en posición interior de intervención, en los que acompaña a actos representativos, de opinión y narración, pero también puede aparecer con *actos directivos*, en los que atenúa la petición o mandato. También A. B. Stenström (2005: 288) considera que con imperativos, el marcador ¿no? atenúa la orden, a lo que añadimos que dicho mandato se convierte casi en una sugerencia o invitación, como en 1C1:

(34)

1C1: #siéntate aquí ¿no/ Jose? [o te vas→]#

1B1: [#noo#] #voy a ducharme y me voy#

(RV.114.A.1, p. 305, l. 515)

5.5.2 Rasgos prosódicos

En este trabajo, aunque analizamos la posición como el rasgo más determinante de la función del marcador discursivo conversacional, también hemos señalado (capítulo 2) que los rasgos prosódicos son otros de los criterios más importantes para la delimitación de las funciones de los MD, ya que una alteración, por ejemplo, en la realización entonativa de cualquier signo lingüístico, puede modificar por completo su valor, de modo que la prosodia se superpone, creemos, a los demás niveles de análisis. Aunque contamos con un magnífico corpus de conversaciones grabadas que pueden ser procesadas mediante los programas oportunos, para sistematizar los valores prosódicos de estos marcadores, el criterio de la posición discursiva nos parece que tiene una aplicación más inmediata a los datos.

Por otra parte, a pesar de que no figuraban en nuestra ficha, hemos detectado diversos fenómenos frecuentes relacionados con estos marcadores:

- *alargamientos*: el marcador aparece, en ocasiones, alargado, en cuyo caso intensifica el valor pragmático que desempeña. En el siguiente ejemplo, como autorreafirmación frente a la opinión contraria del otro:
- *solapamientos*. Según B. Gallardo (1996: 68) una de las posibilidades de solapamiento “*consiste en añadir elementos prescindibles tras el primer LTP posible, p. ej. vocativos, o las llamadas «preguntas añadidas» (tag question) que ceden el turno*”. Pensamos que, quizá, no sea tanto ‘añadir’ como marcar el cambio de hablante, ceder el turno, de modo que, dado

que la partícula presenta contorno melódico propio distinto del resto de la intervención, que aparece entonativamente conclusa, el solapamiento se produce porque el oyente interpreta el descenso tonal propio del final de la intervención como *LTP* (*Lugar de transición pertinente*), de hecho, la entonación es uno de los rasgos más habituales en el señalamiento del cambio de hablante.

El marcador *¿no?* presenta un contorno melódico propio con tonema ascendente, propio de la modalidad interrogativa. Consideramos que este es el rasgo determinante, junto con la posición, para discriminar entre los usos de *¿no?* como marcador y como adverbio de negación que encabeza o cierra una estructura interrogativa (*¿no + predicado?*, o bien, *¿predicado + o no?*), en los que la curva entonativa está integrada con el resto de la estructura interrogativa.

5.5.3 Combinatoria de *¿no?*

El marcador discursivo *¿no?* se combina con otros marcadores y con otras formas libres, como *sí ¿no?*, *mm ¿no?*, *¿no? no sé*, *¿no? o sea*, *¿no? + (vocativo / apelativo, del tipo: ¿qué dices/ que vamos a cenar a casa/ no Laura?)*⁶², *¿no? ¿eh?*, *¿no? ¿o qué?*, y *tal ¿no?*, y *todo eso ¿no?* Es habitual también encontrar determinadas estructuras sintácticas con las que el hablante espera comprobar no ya la atención de su interlocutor, sino la comprensión del contenido de sus intervenciones, como en el caso de: *me explico ¿no?* Consideramos que la posición discursiva puede ayudar a describir la combinatoria de MD, como hemos mostrado (Montañez Mesas, en prensa 2).

5.6 RECAPITULACIÓN: ¿NO? COMO SUBACTO ADYACENTE

El marcador discursivo *¿no?* aparece prototípicamente en posición final de una UD, generalmente una intervención reactivo-iniciativa, con función apelativa, esto es, pide al interlocutor que corrobore o confirme lo que afirma o muestre su acuerdo en relación con lo que le viene diciendo. No obstante, el marcador puede acompañar a determinados actos valorativos y no obtener

⁶² (AP.80.A.1, p. 161, l. 751).

respuesta; la ausencia de respuesta se interpreta como acuerdo tácito, ya que el contenido del acto evidencia un saber compartido entre los interlocutores. La presencia del marcador, en esos casos, es una señal de 'alianza', refuerza los lazos sociales y favorece la complicidad.

En el interior de una intervención, y en el interior de un acto, posiciones más frecuentes que en el caso de *¿eh?*, el marcador *¿no?* sirve al hablante para focalizar la atención del oyente sobre una parte del mensaje y, con ello, mantener el contacto en intervenciones especialmente largas en las que narra o explica un asunto que, en general, el hablante considera de interés para el oyente. En tales casos, el marcador funciona como subacto adyacente textual con valor formulativo. En otras ocasiones, el hablante busca una expresión exacta y pide colaboración al interlocutor para que manifieste su acuerdo con lo dicho; también aquí mantiene cierto valor apelativo, como en posición final de intervención. En ambas posiciones, final e interior de intervención o acto, es un subacto adyacente interpersonal. Frente a este, el uso de *¿no?* como marcador independiente es menos habitual que el de *¿eh?* y tiene cierta equivalencia con preguntas interrogativas totales con modalidad negativa, de las que, algunos autores, consideran que el marcador es una reducción.

En todos los casos, *¿no?* expresa una petición inherente a su modalidad interrogativa que se refleja como estrategia fática: el hablante pide la atención del oyente para que dé muestras de interés, aunque sean únicamente señales mínimas (*mm, sí, ya*). Este valor lo comparte con *¿eh?* y es el que los sitúa en el grupo de marcadores metadiscursivos de control del contacto.

Como hemos propuesto, los MD son subactos desde el punto de vista discursivo-estructural, y por el tipo de contenido que aportan, los hemos considerado subactos adyacentes. En el caso de *¿no?*, también hemos analizado sus usos como acto. Esta doble adscripción estructural nos planteaba la importante cuestión teórica de si los MD pueden ser actos. Algunos autores señalan la capacidad de ciertos marcadores para funcionar solos como acto o intervención (Briz y otros 2003; Cortés y Camacho 2005) lo que, desde un punto de vista discursivo, significa que presentan valor ilocutivo propio, rasgo vetado a los marcadores del discurso, considerados como unidades no plenamente conceptuales.

Una posible solución a esta cuestión la encontramos en A. Briz y grupo Val.Es.Co. (2003), trabajo donde se enfrentan, precisamente, al reconocimiento de la unidad acto. En este artículo se defiende el hecho de que un segmento no es acto o subacto per se, sino en un contexto, y lo ejemplifican con la forma '*bueno*'. Pensamos que, quizá, la justificación de este doble rango de *¿eh?* y *¿no?* esté en la propia estructura de la conversación.

Dado el carácter jerárquico de la propuesta de segmentación del discurso conversacional del grupo Val.Es.Co., una intervención está formada por, al menos, un acto y éste, a su vez, está formado por, al menos, un subacto, que ha de ser sustantivo. El hecho de que esta propuesta de unidades sea jerárquica es, precisamente, lo que justifica que una misma unidad como ¿no? pueda desempeñar funciones propias de un acto y de un subacto. Como marcadores del discurso, esto es, categoría pragmática resultado de un proceso de gramaticalización, pensamos que ambos usos, como unidad aislable acto y como unidad no aislable, solo identificable, subacto, reflejan estadios distintos del proceso de fijación como marcador: en el caso de funcionar como acto, aún mantienen cierto valor de oración interrogativa, capaz de llevar complementos de un predicado elidido; mientras que si aparecen como subactos, ese carácter oracional parecen haberlo perdido y haber mantenido únicamente la modalidad interrogativa que, a veces, también se pierde y llegan a pronunciarse con simple entonación enunciativa.

6. CONCLUSIONES

La partícula discursiva ¿no? presenta valores distintos según la UD y la posición que ocupa dentro de ésta. Hemos intentado ejemplificar cómo la posición discursiva en la que aparece este marcador determina o condiciona su valor pragmático-discursivo. Esto ha sido posible gracias a la aplicación de una propuesta de segmentación del discurso conversacional capaz de identificar unidades inferiores al acto: los subactos. Esta teoría permite no solo reconocer usos estructuralmente distintos de un mismo marcador (¿no? como acto y ¿no? como subacto) sino también describir las funciones que desempeñan en dichas posiciones.

A partir del análisis del *Corpus de conversaciones coloquiales* (Briz y Grupo Val.Es.Co. 2002) confirmamos la idea apuntada por otros (p. ej., Ortega Olivares 1985) de que la partícula discursiva ¿no? se sitúa prototípicamente en posición final de la UD en que aparece. Pero, además, en virtud del marco teórico que manejamos, damos cuenta de que no solo aparece en final de intervención (unidad completa emitida por un hablante, que es a lo que parecen referirse otros autores), sino también en posición final de otra unidad inferior, el acto. Esto hace que existan valores distintos según hallemos la partícula en posición final de intervención o en posición final de acto.

Los valores o funciones pragmático-discursivas del marcador conversacional *¿no?* quedan, por tanto, ligadas a la posición y a la unidad discursiva en que aparecen y pueden sintetizarse en el siguiente cuadro en que evidenciamos la relación entre la *posición discursiva* y las funciones pragmáticas:

FIGURA 5. El apéndice *¿no?* en la conversación coloquial

<i>¿No?</i>	Posición discursiva	Función pragmática
<i>¿no?</i> ¹	Final de intervención-turno (o, hacia el final, puede ir seguido de otros subactos). Cede el turno.	Apela al oyente solicitando de manera reforzada que confirme, ratifique o acepte lo que le viene diciendo, generalmente, una opinión u ofrecimiento. Da opción de réplica.
<i>¿no?</i> ²	Final de acto (en el interior de una intervención). Raras veces, en posición inicial, como pausa léxica. Falso cierre, puesto que el oyente no reacciona y el hablante prolonga su intervención.	Reafirma lo que el hablante dice a la vez que llama la atención del oyente sobre el mensaje, para que el oyente manifieste su acuerdo o su desacuerdo con lo dicho.
<i>¿no?</i> ³	Enunciado independiente, que forma intervención por sí mismo, o bien, se sitúa al principio de ésta, pero siempre pidiendo aclaración. Aparece en I-r-i, en turnos del oyente, precedido de una I de contenido negativo.	Reacciona a lo dicho y pide bien una aclaración o repetición de información negativa anterior.

En conclusión, como señalábamos al inicio, este trabajo muestra que la *posición discursiva* es un criterio válido para el análisis de MD, ya que, además de su aplicabilidad, gracias a que contamos con una sólida propuesta de unidades de segmentación de la lengua hablada (la descrita por Briz y otros 2003), resulta un criterio de gran rentabilidad, puesto que permite explicar las distintas funciones pragmático-discursivas de los marcadores, tanto los valores prototípicos como los menos frecuentes, en la conversación coloquial española.

Recapitulando, a pesar del distinto rango jerárquico, todos los valores justifican su carácter formalmente interrogativo pues expresan algún tipo de petición: de confirmación (en posición final de intervención-turno), de repetición (en el caso de *¿no?* como acto) o de atención y acuerdo o desacuerdo (en final de acto en interior de intervención); por tanto, lo fundamental de *¿no?* es su carácter dialógico, no deja de ser una llamada de atención, de

control del contacto, una marca de la relación interpersonal. Su aparición en un discurso escrito o en un discurso hablado monológico, presupone la presencia de otro u otros. En el caso de un discurso literario, solo tiene sentido en secuencias dialógicas, pero nunca en secuencias narrativas o descriptivas pronunciado por un personaje, nunca por el narrador.

Si aparece en un discurso “escrito para no ser hablado”, en palabras de M. Gregory y S. Carroll (1986: 71)⁶³, es una llamada de atención al lector, explicable en ese juego entre autor-lector conseguido mediante un narrador que interpela al receptor del discurso, al igual que en un artículo de opinión, el autor interpela a los potenciales lectores. En ambos casos, estamos ante usos estratégicos, planificados, no espontáneos, en los que se pretende imitar los mecanismos del discurso hablado espontáneo para aproximarse al lector e implicarlo en lo que se está diciendo e, incluso, en el caso de la prensa de opinión, guiarlo en una determinada línea ideológica o argumentativa.

Los valores o funciones pragmático-discursivas del marcador conversacional *¿no?* quedan, por tanto, ligados a la posición y a la unidad discursiva en que aparecen. Si observamos la frecuencia de uso notamos que la posición más frecuente es la posición final de la UD. Es decir, son elementos que delimitan unidades, por lo que, además de ser señales interpersonales, son mecanismos demarcativos, como señalan también A. Briz y A. Hidalgo (1998: 128), para quienes “como ordenadores de la materia discursiva, los marcadores metadiscursivos desempeñan un papel *demarcativo*⁶⁴: señalar las partes del discurso”, que “en ocasiones actúan como partículas de puntuación (pausas oralizadas)”. A este papel demarcativo se une, a veces, al hecho de “ir regulando el inicio”, la progresión y el cierre de los turnos y movimientos y de las secuencias. Es decir, podemos llegar a afirmar que ‘marcador discursivo’ y ‘unidad discursiva’ son realidades paralelas: las unidades del discurso se identifican por la presencia de rasgos prosódicos, pero también de otras marcas—los MD—y, a la vez, los MD están ligados a determinadas unidades. En dichas unidades ocupan, de modo casi sistemático, la misma ubicación según la función que desempeñen en cada momento. A esa localización en una determinada unidad del discurso en la el marcador que desempeña una función concreta la hemos denominado *posición discursiva*.

Por otro lado, ese interés por acercarse al oyente no refleja sino la necesidad de mantener el canal de comunicación abierto y, sin duda, el valor más repetido en los estudios sobre *¿no?* (y *¿eh?*) es su función *fática*. Algunos

⁶³ Cf. Gregory, M. y S. Carroll (1986 [=1978]).

⁶⁴ El destacado es de los autores.

autores (Stenström y Jörgensen, e. p.) afirman, además, que la cultura española emplea un mayor número de señales fáticas, hecho que se explica, también, como propiedad de la conversación coloquial española, que G. Leech, siguiendo el modelo de máximas conversacionales de H. P. Grice, propone también como máxima, la *Phatic Maxim*⁶⁵ que invita a prolongar la interacción (*‘evita el silencio’*)⁶⁶. No obstante, este carácter fático, no se reduce solo a un mantenimiento del contacto, sino que, más bien, contribuye al fin socializador propio de la conversación cotidiana. Las conversaciones (frente a las tertulias radiofónicas o los debates, p. ej.) se caracterizan, entre otros rasgos, por

una fuerte inclinación hacia la cooperación interaccional antes que a la competitividad, así como una finalidad “interna” centrada en el contacto y en la reafirmación de los lazos sociales y personales⁶⁷.

Precisamente, estos elementos fático-apelativos garantizan que se mantenga abierto el canal de comunicación, que también se da en otros aspectos de la conversación: En consecuencia, consideramos, al igual que otros autores (Cortés y Camacho 2005) que la presencia de este apéndice no es superflua, no es un marcador prescindible pragmáticamente. En virtud de su carácter fático, estos marcadores también se han denominado interpersonales y su uso en la conversación coloquial se relaciona con uno de los rasgos de la modalidad discursiva: la relación vivencial de proximidad o saber compartido (Briz y grupo Val.Es.Co. 2002: 18). *¿No?* (y *¿eh?*) se convierte en señal de alianza y complicidad, refuerza las relaciones sociales y favorece “*un marco de interacción propicio*”⁶⁸, de ahí su frecuencia en este tipo de discurso y en este registro. Su uso en otra modalidad oral o escrita será una estrategia del hablante para incrementar el grado de familiaridad con su interlocutor; es, por tanto, un marcador de acercamiento (Cortés y Camacho 2005).

En definitiva, estamos analizando un discurso dialógico, en el que hablante y oyente se necesitan mutuamente, la conversación como juego y como negociación (Roulet et alii, 1991; Kerbrat-Orecchioni 1996) nos obliga a conceder el mismo nivel de importancia a los procesos de producción y recepción del mensaje, entre otras razones, porque son simultáneos. El

⁶⁵ *Apud.*, Stenström y Jörgensen (e. p.)

⁶⁶ Otros, incluso, consideran que “*todas las unidades metadiscursivas participan de la función fática del lenguaje: su objetivo esencial es regular el contacto entre los hablantes*” (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4191).

⁶⁷ Vion (1982), *Apud.*, Blas Arroyo (1995: 94).

⁶⁸ D. Schiffrin (1987: 309), a propósito de *y’know*.

marcador conversacional que nos ocupan, entre otros, garantiza el equilibrio entre ambas fuerzas (Vázquez Veiga 2000: 225), ya que, en efecto, *si uno no quiere, dos no conversan*.

ANEXO 1. *Sistema de transcripción Val.Es.Co.**⁶⁹

:	Cambio de voz.
A:	Intervención de un interlocutor identificado como A.
?:	Interlocutor no reconocido.
§	Sucesión inmediata, sin pausa apreciable, entre dos emisiones de distintos interlocutores.
=	Mantenimiento del turno de un participante en un solapamiento.
[Lugar donde se inicia un solapamiento o superposición.
]	Final del habla simultánea.
–	Reinicios y autointerrupciones sin pausa.
/	Pausa corta, inferior al medio segundo.
//	Pausa entre medio segundo y un segundo.
///	Pausa de un segundo o más.
(5'')	Silencio (lapso o intervalo) de 5 segundos; se indica el nº de segundos en las pausas de más de un segundo, cuando sea especialmente significativo.
↑	Entonación ascendente.
↓	Entonación descendente.
→	Entonación mantenida o suspendida.
Cou	Los nombres propios, apodos, siglas y marcas, excepto las convertidas en “palabras-marca” de uso general, aparecen con la letra inicial en mayúscula**.
PESADO	Pronunciación marcada o enfática (dos o más letras mayúsculas).
pe sa do	Pronunciación silabeada.
(())	Fragmento indescifrable.
((siempre))	Transcripción dudosa.
((...))	Interrupciones de la grabación o de la transcripción.

* Las incorrecciones gramaticales (fónicas, morfosintácticas y léxicas) no aparecen marcadas por lo general. Así pues, según el usuario del corpus (p. e., si este es utilizado por un estudiante de español como segunda lengua), puede ser recomendable el soporte explicativo del profesor.

⁶⁹ Para una revisión y desarrollo de las convenciones seguidas por Briz y grupo Val.Es.Co. puede consultarse la edición del corpus (2002: 29-36).

** Los antropónimos y topónimos no se corresponden por lo general con los reales.

(en)tonces	Reconstrucción de una unidad léxica que se ha pronunciado incompleta, cuando pueda perturbar la comprensión.
pa'l	Fenómenos de fonética sintáctica entre palabras, especialmente marcados.
°()°	Fragmento pronunciado con una intensidad baja o próxima al susurro.
h	Aspiración de “s” implosiva.
(RISAS, TOSES, GRITOS...)	Aparecen al margen de los enunciados. En el caso de las risas, si son simultáneas a lo dicho, se transcribe el enunciado y en nota al pie se indica “entre risas”.
aa	Alargamientos vocálicos.
nn	Alargamientos consonánticos.
¿i !?	Interrogaciones exclamativas.
¿ ?	Interrogaciones. También para los apéndices del tipo “¿no?, ¿eh?, ¿sabes?”
¡ !	Exclamaciones.
és que se pareix a mosatros:	Fragmento de conversación en valenciano. Se acompaña de una nota donde se traduce su contenido al castellano.
<i>Letra cursiva:</i>	Reproducción e imitación de emisiones. Estilo directo, característico de los denominados relatos conversacionales.
Notas a pie de página:	Anotaciones pragmáticas que ofrecen información sobre las circunstancias de la enunciación. Rasgos complementarios del canal verbal. Añaden informaciones necesarias para la correcta interpretación de determinadas palabras (la correspondencia extranjera de la palabra transcrita en el texto de acuerdo con la pronunciación real, siglas, marcas, etc.), enunciados o secuencias del texto (p. e., los irónicos), de algunas onomatopeyas; del comienzo de las escisiones conversacionales, etc.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVARADO ORTEGA, MARÍA BELÉN. 2003. Las fórmulas discursivas de transición en la variedad juvenil universitaria del español hablado en Alicante. *Interlingüística* 14: 416-419.
- . 2004. Lo que se comunica en las fórmulas expresivas. *Interlingüística* 15, 1: 125-132.
- . 2006. Las fórmulas rutinarias, ¿actos o subactos? En José L. Palas et alii (eds.). *Discurso y sociedad, contribuciones al estudio de la lengua en el contexto social*. Colección de Estudios Lingüísticos 23: 153-162.
- . 2008. *Las fórmulas rutinarias en el español actual*. Alicante: Universitat. Tesis doctoral (inédita).
- BARRENECHEA, ANA MARÍA. 1969. *Estudios de gramática estructural*. Buenos Aires: Paidós.
- BLAS ARROYO, JOSÉ LUIS. 1995. La interjección como marcador discursivo en el caso de 'eh'. *Anuario de lingüística hispánica*, vol. 11: 81-118.
- BRIZ GÓMEZ, ANTONIO. 1993a. Los conectores pragmáticos en español coloquial (I): su papel argumentativo. *Contextos* XI/21-22: 145-188.
- . 1993b. Los conectores pragmáticos en español coloquial (II). Su papel metadiscursivo. *Español actual* 59: 39-36.
- . 1996. *El español coloquial: situación y uso*. Madrid: Arco/Libros.
- . 1998. *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatología*. Barcelona: Ariel.
- . 2001. El uso de *o sea* en la conversación. En De Kock, J. (ed.). *Gramática española. Enseñanza e investigación. Apuntes metodológicos. I. 7. Lingüística con corpus*. Salamanca: Universidad, pp. 287-317.
- . 2002. Otra vez sobre *o sea*. En Saralegui, C. y M. Casado (eds.). *Pulchre, bene, recte. Estudios en homenaje al prof. Fernando González Ollé*. Navarra: Eunsa, pp. 169-190.
- . 2005. La unidad superior del discurso (conversacional): el diálogo. *Actas del Congreso internacional "Análisis del discurso oral". Homenaje al Profesor José Jesús de Bustos Tovar*, celebrado en Almería en 2005.
- . 2006a. Unidades del discurso, partículas discursivas y atenuantes. El caso de *no / tienes razón*. *Discurso, interacción e identidad. Homenaje a Lars Fant*. Stöckholms Universitet, Institutionem för Spanska, Portugisiska och Latinamenkastudier, pp. 13-36.
- . 2006b. *Presentación del Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE)*. Disponible en <http://dpde.es> [Consulta: 01-05-08].

- 2006c. La segmentación de una conversación en diálogos. *Oralia* 9: 45-72. Madrid: Arco/Libros.
- (coord.) 1995. *La conversación coloquial (Materiales para su estudio)*. Anejo XVI de *Cuadernos de Filología*, Univ. Valencia, Departamento de Filología Española.
- (e. p.). Notas para el estudio de la relación entre las partículas discursivas y la atenuación. *Homenaje a la profesora Diana Bravo*.
- BRIZ GÓMEZ, ANTONIO y ANTONIO HIDALGO. 1998. Conectores pragmáticos y estructura de la conversación, en M. A. Martín Zorraquino y E. Montolio (coords.).
- BRIZ GÓMEZ, ANTONIO, BEATRIZ GALLARDO PAÚLS, ANTONIO HIDALGO, SALVADOR PONS, LEONOR RUIZ, JOSÉ RAMÓN GÓMEZ Y JUAN GÓMEZ. 1994. La elaboración de un *corpus* de español coloquial. Problemas metodológicos previos. En E. Serra, B. Gallardo, M. Veyrat, D. Jorques y A. Alcina (eds.). *Actes del I Congrés de lingüística General. Panorama de la Investigació lingüística a l'Estat Espanyol*, vol. II. Valencia: Universitat, pp. 7-14.
- BRIZ GÓMEZ, ANTONIO, JOSÉ RAMÓN GÓMEZ MOLINA, MARÍA JOSÉ MARTÍNEZ ALCALDE y GRUPO VAL.ES.CO. (eds.). 1997. *Pragmática y gramática del español hablado*, (*Actas del II Simposio sobre análisis del discurso oral*). Valencia: Pórtico.
- BRIZ GÓMEZ, ANTONIO y GRUPO VAL.ES.CO. 2000. *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona: Ariel-Practicum.
- 2002a. Corpus de conversaciones coloquiales. *Oralia*. Madrid: Arco/Libros.
- 2002b. La transcripción de la lengua hablada: el sistema del grupo Val.ES.Co. *Español Actual* 77-78: 57-85.
- 2003. Las unidades de la conversación: el acto. En Girón Alconchel, J. L. y otros (eds.). *Estudios ofrecidos al profesor J. J. de Bustos Tovar*, vol. II. Madrid: Editorial Complutense, pp. 953-968.
- BRIZ GÓMEZ, ANTONIO, ANTONIO HIDALGO, XOSE A. PADILLA, SALVADOR PONS, LEONOR RUIZ GURILLO, JULIA SANMARTÍN, ELISA BENAVENT, MARTA ALBELDA, MARÍA JOSÉ FERNÁNDEZ y MONTSERRAT PÉREZ. 2003. Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial. *Oralia* 6: 7-61.
- BRIZ GÓMEZ, ANTONIO y MARTA PILAR MONTAÑEZ (e. p.). La forma *¿eh?* en el *Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE)*. *Homenaje al profesor César Hernández Alonso*. Universidad de Valladolid.
- (en preparación). “¿Eh?¹”, “¿Eh?²” y “¿Eh?³”. En Briz, Antonio, Salvador Pons y José Portolés (eds.). *Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE)*. Disponible en <http://dpde.es> [Consulta: 01-05-08].
- BRIZ GÓMEZ, ANTONIO, SALVADOR PONS y JOSÉ PORTOLÉS (eds.) 2000-2008. *Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE)*. Disponible en <http://dpde.es> [Consulta: 01-05-08].
- BRIZ GÓMEZ, ANTONIO y SALVADOR PONS (e. p.). Partículas discursivas, unidades del discurso y posición. *9th IPra (Internacional Pragmatics Association)*. Goteborg, 2007.
- BUSTOS TOVAR, José Jesús de. 1995. De la oralidad a la escritura. En L. Cortés (ed.), pp. 11-28.
- 1996. Aspectos semánticos y pragmáticos de la comunicación oral. En Antonio Briz, J. R. Gómez Molina, M.^a J. Martínez Alcalde y Grupo Val.ES.Co. (eds.), pp. 37-49.
- CHODOROWSKA, MARIANNA. 1997. On the polite function of *¿me entiendes?* in Spanish. *Journal of Pragmatics* 28: 355-371.
- CHRISTL, JOACHIM. 1996. Muletillas en el español hablado. En T. Kotschi, W. Oesterreicher y K. Zimmermann (eds.), pp. 117-143.
- 1998. Elementos de organización discursiva en el español de las dos orillas. *Oralia* 1: 141-167.

- CLARK, HERBERT H. 1997 [=1996]: *Using language*. Cambridge University Press, 1ª reimpr., pp. 318-352.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, LUIS. 1986. *Sintaxis del coloquio. Aproximación sociolingüística*. Universidad de Salamanca.
- 1991. *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*. Málaga: Ed. Librería Ágora.
- (2002). Las unidades del discurso oral. *Boletín de lingüística* 17: 7-29. Universidad Central de Venezuela.
- (ed.) (1995). El español coloquial. *Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*. Almería, 23-25 noviembre 1994, Universidad de Almería.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, LUIS y ANTONIO M. BAÑÓN HERNÁNDEZ. 1997a. *Comentario lingüístico de textos orales. I. Teoría y práctica (La tertulia)*. Madrid: Arco/Libros.
- 1997b. *Comentario lingüístico de textos orales. II. El debate y la entrevista*. Madrid: Arco/Libros.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, LUIS y MARÍA CAMACHO ADARVE. 2005. *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*. Madrid: Arco/Libros.
- COULTHARD, MALCOLM. 1994 [=1977]. *An introduction to discourse analysis*. London: Longman, 2ª ed., pp. 120-145.
- CRIADO DE VAL, MANUEL. 1980. *Estructura general del coloquio*. Madrid: CSIC, pp. 9-65.
- CUENCA, MARÍA J. 2001. Los conectores parentéticos como categoría gramatical. *Lingüística Española Actual XXIII*, Fasc. 2: 211-235.
- 2006. *La connexió i els connectors. Perspectiva oracional i textual*. Universitat de Vic: Eumo Editorial.
- CUENCA, MARÍA J. y JOSEPH HILFERTY. 1999. *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- CUENCA, MARÍA J. y JOSEP MARIA CASTELLÀ. 1995. Una caracterització cognitiva de les preguntes confirmatòries (*question tags*). *Caplletra* 18: 65-84.
- DOMÍNGUEZ GARCÍA, MARÍA NOEMÍ. 2007. *Conectores discursivos en textos argumentativos breves*. Madrid: Arco/Libros.
- DOMÍNGUEZ MUJICA, CARMEN LUISA. 2005. *Sintaxis de la lengua oral*. Mérida-Venezuela: Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico, Universidad de Los Andes.
- DORGELOH, HEIDRUN. 2004. Conjunction in sentence and discourse: sentence-initial *and* and discourse structure. *Journal of Pragmatics* 36: 1761-1779.
- DORTA, JOSEFA y MARÍA NOEMÍ DOMÍNGUEZ. 2001. Polifuncionalidad discursiva y comportamiento prosódico prototípico del marcador *pues*. *Español Actual* 75: 45-53.
- ESCANDELL VIDAL, MARÍA VICTORIA. 1996. *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.
- FANT, LARS. 1996. Regulación conversacional en la negociación: una comparación entre pautas mexicanas y peninsulares. En T. Kotschi, W. Oesterreicher y K. Zimmermann (eds.), pp. 147-183.
- FRASER, BRUCE. 1999. What are discourse markers? *Journal of Pragmatics* 31: 931-952.
- FUENTES RODRÍGUEZ, CATALINA. 1996. *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid: Arco/Libros.
- 1999. *La organización informativa del texto*. Madrid: Arco/Libros.
- GALLARDO PAÚLS, BEATRIZ. 1993. *Lingüística perceptiva y conversación: secuencias*. Anejo 4 de *LynX*. Departamento de Teoría de los Lenguajes, Universidad de Valencia.
- 1996. *Análisis Conversacional y Pragmática del receptor*. Valencia: Ediciones Episteme S. L., Colección Sinapsis.
- GARCÍA VIZCAÍNO, MARÍA J. 2005. El uso de los apéndices modalizadores *¿no?* y *¿eh?* en español peninsular. En L. Sayahi y M. Westmoreland (eds.). *Selected Proceedings of the*

Second Workshop on Spanish Sociolinguistics. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project, pp. 89-101. Disponible en <http://www.lingref.com/cpp/wss/2/paper1143.pdf> [Consulta: junio 2007].

- GARRIDO RODRÍGUEZ, MARÍA DEL CAMINO. 2004. *Conectores contraargumentativos en la conversación coloquial*. León: Universidad, Servicio de Publicaciones y Medios Audiovisuales.
- GAUGER, H. M. 1996. *Escribo como hablo*. Oralidad en lo escrito. En T. Kotschi, W. Oesterreicher y K. Zimmermann (eds.), pp. 341-58.
- GILI GAYA, SAMUEL. 1998 [=1961]. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Vox Bibliograf, 15ª ed., pp. 325-331.
- GILLE, J. 2006. *Este hombre se debe de mover, vamos*: un primer acercamiento a los apéndices conversacionales. *IPra*.
- GILLE, JOHAN, y HÄGGKVIST, C. 2006. Los niveles del diálogo y los apéndices conversacionales. *Discurso, interacción e identidad. Homenaje a Lars Fant*. Stöckholms Universitet, Institutionem för Spanska, Portugisiska och Latinamenkastudier, pp. 65-80.
- GÓMEZ MOLINA, JOSÉ RAMÓN. (coord.). 2001. *El español hablado de Valencia. Materiales para su estudio (PRESEEA). I. Nivel sociocultural alto, Anejo XLVI de Cuadernos de Filología*. Departamento de Filología Española, Grupo Val.Es.Co., Universitat de València.
- (coord.). 2005. *El español hablado en Valencia. Materiales para su estudio (PRESEEA). II. Nivel sociocultural medio, Anejo LVIII de Cuadernos de Filología*. Departamento de Filología Española, Universitat de València.
- (coord.). 2007. *El español hablado en Valencia. Materiales para su estudio (PRESEEA). III. Nivel sociocultural bajo, Anejo LXI de Cuadernos de Filología*. Departamento de Filología Española, Universitat de València.
- GONZÁLEZ DIOS, A. 2007. Los comprobativos en el lenguaje afásico. En B. Gallardo Paúls, C. Hernández y V. Moreno (eds.). *Lingüística clínica y neuropsicología cognitiva. Actas del Primer Congreso Nacional de Lingüística Clínica. Vol. 1: Investigación e intervención en patologías del lenguaje*. Valencia: Universitat, pp. 30-44.
- GREGORY, M. y S. CARROLL. 1986 [=1978]. *Lenguaje y situación. Variedades del lenguaje en sus contextos sociales*. México: Fondo de Cultura Económica, 2ª ed.
- HALLIDAY, M. A. K. 1973. *Explorations in the Functions of Language*. London: Edward Arnold.
- HANSEN, M. M. (e. p.). Lexical-semantics/pragmatics: Synchronic issues. *Particles at the lexical-semantics / pragmatics interface: synchronic issues*. Oxford, Elsevier, cap. 2.
- HERRERO, G. 1996. La importancia del concepto de *enunciado* en la investigación del español coloquial: a propósito de los enunciados suspendidos. En Antonio Briz, J. R. Gómez Molina y M. J. Martínez Alcalde, Grupo Val.Es.Co. (eds.), pp. 109-126.
- HIDALGO, ANTONIO. 1997. *La entonación coloquial. Función demarcativa y unidades de habla*. Anejo XXI de *Cuadernos de Filología*. Valencia: Universitat.
- Entonación y conversación: sucesión de turnos y superposiciones de habla. En J. J. Bustos y otros (coords.). *Lengua, discurso, texto (I Simposio Internacional de Análisis del Discurso)*. Madrid: Visor Libros.
- *Comentario fónico de textos coloquiales*. Madrid: Arco/Libros.
- Estructura e interpretación en la conversación coloquial: el papel del componente prosódico. *Revista de Filología* 24: 129-151.
- HIDALGO, ANTONIO y J. SANMARTÍN. 2005. Los sistemas de transcripción de la lengua hablada. *Oralia* 8: 13-36.
- HIDALGO, ANTONIO y XOSE PADILLA. 2006. Bases para el análisis de las unidades menores del discurso oral: los subactos. *Oralia* 9: 109-139.
- KERBRAT-ORECCHIONI, CATHERINE. 1996. *La conversation*. Seuil.

- KOTSCHI, THOMAS, OESTERREICHER, WULF y ZIMMERMANN, KLAUS. (eds.). 1996. *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, Bibliotheca Iberoamericana.
- LEMA, *DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA* [dir. Paz Battaner Arias]. 2001. Barcelona: Vox, 1709-1710.
- LLOPIS CARDONA, ANA BELÉN. 2006. *La definición lexicográfica. Los marcadores del discurso* (Trabajo de investigación). València: Universitat.
- LÓPEZ SERENA, ARACELI. 2004. *El español coloquial en la narrativa literaria. Entre lo oral y lo escrito*. Universidad de Sevilla. Tesis doctoral, esp. 263-349.
- MARTÍN ZORRAQUINO, MARÍA A. y ESTRELLA MONTOLÍO DURÁN (coords.). 1998. *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco/Libros.
- MARTÍN ZORRAQUINO, MARÍA A. y JOSÉ PORTOLÉS LÁZARO. 1999. Los marcadores del discurso. En Bosque, I. y Demonte, V. (eds.). *Gramática descriptiva de la lengua española (I)*. Madrid: Espasa Calpe, 2ª reimpr., pp. 4051-4203.
- MOESCHLER, JACQUES. 1985. *Argumentation et conversation. Éléments pour une analyse pragmatique du discours*. Université de Genève, Hatier-Credif.
- MOLINER, MARÍA. 1998. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos, 2ª ed., 2 vols.
- . 2001. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos, 2ª ed. (versión electrónica).
- MONTAÑEZ MESAS, MARTA PILAR. 2007. *Marcadores discursivos y posición final. A propósito de ¿eh? y ¿no?* Universitat de València. Trabajo de Investigación (inédito).
- . (e. p. 1). Marcadores del discurso y posición final: la forma ¿eh? en la conversación coloquial española. *ELUA*, Alicante (aceptado).
- . (e. p. 2). Marcadores del discurso y posición final: a propósito de ¿eh? *AJL*. Girona, aceptado para publicación en *Interlingüística*, 2008.
- NARBONA, ANTONIO. 1989. *Sintaxis española: nuevos y viejos enfoques*. Barcelona: Ariel, pp. 149-203.
- . 1990. ¿Es sistematizable la sintaxis coloquial? *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX Aniversario, II*. Madrid: Gredos, pp. 1030-1043.
- NARBONA, ANTONIO, RAFAEL CANO y Ramón MORILLO. 1998. *El español hablado en Andalucía*. Barcelona: Ariel, pp. 197-234.
- NORRICK, NEAL R. 1995. *Hunh-tags and evidentiality in conversation*. *Journal of Pragmatics* 23: 687-692.
- OESTERREICHER, WULF. 1994. El español en textos escritos por semicultos. Competencia escrita de impronta oral en la historiografía indiana. En J. Lütke (comp.). *El español de América en el siglo XVI. Actas del Simposio del Instituto Ibero-Americano de Berlín (abril de 1992)*. Berlín: Biblioteca Ibero Americana, pp. 155-190.
- . 1996. Lo hablado en lo escrito. Reflexiones metodológicas y aproximación a una tipología. En T. Kotschi, W. Oesterreicher y K. Zimmermann (eds.), pp. 317-40.
- . 2006. *Lenguajes hablados en la Rumania*. Madrid: Gredos, caps. 2 y 3. (*Gesprochene Sprache in der Rumania*, 1990).
- ORALLA 8. 2005. *Los corpus del español hablado*, coordinado por Antonio Briz.
- ORTEGA OLIVARES, JENARO. 1985. Apéndices modalizadores en español: los «comprobativos». *Estudios románicos dedicados al profesor Andrés Soria Ortega*. Granada: Universidad, pp. 239-55.
- . 1986. Aproximación al mecanismo de la conversación: apéndices «justificativos». *Verba* 13: 269-90.
- PADILLA GARCÍA, XOSE. 2005. *Pragmática del orden de palabras*. Alicante: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante.

- PAYRATÓ, LLUIS 1996a [=1988]. *Català col·loquial. Aspectes de l'ús corrent de la llengua catalana*. Universitat de València, 3.ª ed.
- PONS BORDERÍA, SALVADOR. 1998. *Conexión y conectores. Estudio de su relación en el registro informal de la lengua*. Anejo XXVII de *Cuadernos de Filología*. Universitat de València.
- . 2001. Connectives / Discourse markers. An overview. *Quaderns de Filologia. Estudis Literaris* VI: 219-243.
- . 2004. *Conceptos y aplicaciones de la Teoría de la Relevancia*. Madrid: Arco/Libros.
- PORTOLÉS LÁZARO, JOSÉ. 1998. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- . 2004. *Pragmática para hispanistas*. Madrid: Síntesis, pp. 50-83; 107-114 y 201-212.
- QUILIS, ANTONIO. 1999. *Tratado de Fonología y Fonética españolas*. Madrid: Gredos, 2ª ed., pp. 417-420.
- QUILIS, ANTONIO, MARGARITA CANTARERO Y MANUEL ESGUEVA. 1993. El grupo fónico y el grupo de entonación en el español hablado. *RFE* LXXIII: 55-64.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1973. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- . 2005. *Diccionario de la lengua española*. 23ª ed. s.v. no. Disponible en <http://www.rae.es> [Consulta: 01-05-08].
- ROULET, EDDY, ANTOINE AUCLIN, JACQUES MOESCHLER, CHRISTIAN RUBATTEL, Y MARIANNE SCHELLING. 1991. *L'articulation du discours en français contemporain*. Berne, Peter Lang, 3ª ed. (1ª ed., 1985).
- SACKS, HARVEY, EMANUEL SCHEGLOFF Y GAIL JEFFERSON. 1974. A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation. *Language* 50, 4: 696-735.
- SANTOS RÍO, LUIS. 2003. *Diccionario de partículas*. Luso-Española de Ediciones.
- SCHIFFRIN, DEBORAH. 1987. *Discourse markers*. Cambridge University Press.
- SECO, MANUEL, ANDRÉS, OLIMPIA Y RAMOS, GABINO. 1999. *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar, 2ª reimp., 2 vols., pp. 4237-4238.
- SINCLAIR, JOHN Y MALCOLM COULTHARD. 1975. *Towards an Analysis of Discourse*. Oxford: Oxford University Press.
- STENSTRÖM, A. B. 2005. 'It's very good eh' – 'Está muy bien eh': teenagers' use of tags – London and Madrid compared. En K. Mc Cafferty, T. Bull and K. Killie (eds). *Contexts – Historical, Social, Linguistic. Studies in Celebration of Toril Swan*. Pieterlen, Peter Lang AG, pp. 279-291.
- STENSTRÖM, A. B. y ANNETTE M. JØRGENSEN (e. p.). A matter of politeness? A contrastive study of phatic talk in teenage conversation. *Proceedings from the 9th IPRA conference*; trad.: ¿Una cuestión de cortesía? Estudio contrastivo del lenguaje fático en la conversación juvenil. *Journal of Pragmatics*.
- VÁZQUEZ VEIGA, NANCY. 2000. Respuestas mínimas reguladoras: los límites de la marginalidad. *Oralia* 3: 221-242.
- . 2003. *Marcadores discursivos de recepción*. Santiago de Compostela: Universidad.